

Nuevos estudios en el sector "Casa del Kuraka" del sitio el Shincal de Quimivil (Dpto. Belén, Prov. Catamarca, Argentina)

Giovannetti Marco* / Spina Josefina** / Cochero Gregoria***
Corrado Gustavo**** / Aljanati Lucía***** / Valderrama Mariana*****

Resumen

Los estudios arqueológicos realizados desde la década del '50 en El Shincal de Quimivil (Dpto. De Belén, Provincia de Catamarca, Argentina) permiten afirmar que es uno de los sitios inkaicos de mayor envergadura en el Noroeste Argentino. Estos estudios han profundizado mayormente sobre la identificación y registro de las diversas y abundantes estructuras arquitectónicas relacionadas con el ámbito sacro cúltil y político (ushnu, kallankas, cerros aterrazados), aunque paralelamente fueron identificados sectores habitacionales o de vivienda.

Se expone aquí el trabajo de campo realizado entre los años 2009 y 2011 en uno de los sectores habitacionales más emblemáticos del sitio denominado Casa del Kuraka; asimismo se presenta una revisión crítica y un nuevo análisis de los materiales recuperados en las excavaciones de A. R. González en 1952. Esta presentación aporta datos novedosos tanto desde lo arquitectónico como desde la nueva revisión de los objetos encontrados en aquellas excavaciones. Ambos aspectos contribuyen al proyecto general de búsqueda e indagación de los espacios concretos que hicieron posibles las prácticas políticas (en sentido amplio) del sitio.

Palabras Claves: : El Shincal – Inka – Casa del Kuraka – Cerámica – Prácticas Políticas.

Abstract

Archaeological studies conducted since the 50s in The Shincal of Quimivil (department of Belén, Province of Catamarca, Argentina) are such that it is one of the larger Inka sites in northwest Argentina. These studies have mostly been intensely worked upon the identification and register of the diverse and abundant architectural structures related to field sacrum-cultic and political (ushnu, kallankas, terraced hills) but also residential or housing sectors were identified.

Here is exposed the fieldwork conducted between 2009 and 2011 on one of the most emblematic residential areas of the site, called "House of Kuraka" also is presented a critical review and a new analysis of the materials recovered during excavations at A. R. Gonzalez in 1952. This presentation provides novel data both from the architectural and from the new revision of the objects found in those excavations. Both aspect contribute to the general project of search and inquest of specific spaces that made possible the political practices (broadly defined) on the site.

Keywords: El Shincal – Inka – House of the Kuraka – Ceramic – Political Practice.

* División Arqueología, FCNyM, UNLP- CONICET. mgiovannetti@conicet.gov.ar

** División Arqueología, FCNyM, UNLP. josefinaspina@gmail.com

*** División Arqueología, FCNyM, UNLP. gcochero@gmail.com

**** División Arqueología, FCNyM, UNLP. grrado@gmail.com

***** División Arqueología, FCNyM, UNLP. lucia_aljanati@hotmail.com

***** División Arqueología, FCNyM, UNLP. maru_lp_90@hotmail.com

Introducción

El sitio arqueológico El Shincal de Quimivil se encuentra ubicado a 4 km al Noroeste del actual pueblo de Londres, provincia de Catamarca, Argentina. Fitogeográficamente toda el área se adscribe dentro de la provincia del Monte de la región neotropical, presentando condiciones hídricas que permiten el desarrollo de grandes bosques de *Prosopis sp.*, y otras especies arbóreas y arbustivas entre las cuales se encuentran, *Celtis tala* (tala), *Geoffroea decorticans* (Chañar), y *Mimosa Farnesii* (Shinki) entre otras (Capparelli et. al. 2007).

El asentamiento inka se emplaza en el extremo Noroeste de un amplio cono aluvial de tierras muy buenas para la agricultura a una altura aproximada de 1570 msnm (Figura 1). Esta geoforma se encuentra delimitada por el curso de los ríos Quimivil y Hondo. Se destaca la importancia del río Quimivil no solo por su mayor cauce, sino también porque suele transportar agua de manera permanente, aunque esto último depende de los momentos estacionales del año. Actualmente la región es muy fértil, conformándose una zona de fincas y viviendas hacia el Sur y el Oeste del sitio arqueológico y que se complementa por campos de pastoreo hacia el Norte y el Este.

Tomando como referencia el sitio arqueológico existen otras geoformas de importancia que conforman el paisaje: las serranías de Belén hacia el Sureste, el cerro El Shincal hacia el Norte, hacia el Noroeste y el Oeste la sierra de Zapata (González Bonorino, 1972) y hacia el Sur, una serie de cerros de poca elevación (aproximadamente de 50 mts.) que conforman una delgada línea en dirección NE-SO. Entre estos últimos podemos nombrar el cerro Divisadero y la Loma Larga, espacios sobresalientes en la llanura que no solo impactan nuestra atención sino que también lo hicieron en el pasado, a juzgar por las evidencias arqueológicas en su cima.

Es abundante la información con la cual contamos en la actualidad sobre el sitio El Shincal de Quimivil, siendo uno de los asentamientos inkaicos de mayor envergadura del NOA. Se constituye por más de un centenar de estructuras arquitectónicas diseminadas en un espacio que apenas supera las 21 hectáreas (Raffino, 2004; Giovannetti 2009). Sobre las mismas, se han desarrollado investigaciones sobre estructuras relacionadas con el ámbito sacro cúltero y político (*ushnu*, *kallankas*, cerros aterrazados), aunque también es posible diferenciar numerosas estructuras arquitectónicas consideradas como viviendas o recintos habitacionales. Estas estructuras habrían estado más relacionadas con alguna forma de vida cotidiana de los sujetos habitantes del sitio.

Nuestro objeto de investigación se sitúa en lo que tradicionalmente es considerado uno de los más relevantes en relación con las elites locales. El sector es denominado Casa del Kuraka, cuyo apelativo hace gala del poder de la inferencia arqueológica para la construcción de cartografías, muchas de las cuales son la base de los mapas turísticos¹. En particular, este artículo presenta el trabajo de campo que fue producto de dos campañas realizadas en los años 2009 y 2011. Además, la revisión crítica y un nuevo análisis de los materiales recuperados (mayormente cerámica) en las excavaciones de A. R. González efectuadas en 1952.

1 Desde hace al menos quince años el sitio arqueológico ha sido objeto de una remodelación importante pensada para la explotación turística en una provincia argentina que recién comienza a posicionarse como fundamental en la producción y exposición del patrimonio arqueológico nacional.

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto "Comensalismo político, fiestas y poder ideológico: el paisaje de El Shincal como nodo centralizador en la estructura provincial del *Tawantinsuyu*" dirigido por uno de los autores (Giovannetti 2010). Los objetivos del mismo se direccionan en la búsqueda e indagación de los espacios concretos que hicieron posible las prácticas políticas del sitio. Se toma la categoría de lo político en un sentido amplio que incluye nociones que a su vez, exceden la idea de gestión y control mediante patrones de autoridad y coerción. Estas nociones envuelven los espacios donde la producción de bienes - como comidas y bebidas- y la arquitectura de los distintos recintos, se vincularían naturalmente a las prácticas políticas. Las excavaciones presentadas aquí constituyen los primeros pasos en este sentido.

Historia de las investigaciones

La primera noticia escrita sobre El Shincal de Quimivil fue realizada por el ingeniero sanjuanino Hilarión Furque en tiempos tan remotos como el 1900. En la misma describió e interpretó el sitio relacionándolo con un origen hispánico, idea que los estudios posteriores y actuales se encargaron de refutar. Más allá de esto, cabe remarcar que Hilarión Furque realizó el primer croquis del sitio, aunque dista mucho en exactitud de los relevados posteriormente. Más tarde, el entomólogo Carlos Bruch (1911) realizó una descripción de las estructuras arquitectónicas; estableció su ubicación, disposición y medidas, y tomó las primeras fotografías conocidas. Sin datos precisos poco pudo aportar sobre su referencia temporal enfatizando así la necesidad de nuevos estudios para poder aclarar este punto.

En 1920, fueron realizadas las primeras excavaciones por el ingeniero Vladimir Weisser. Durante las mismas, fueron descubiertas una serie de tumbas y materiales que se depositaron en el Museo de La Plata y que pasaron a formar parte de la famosa colección conocida en adelante con el nombre de Muñiz Barreto -su propietario- quien financió todas las expediciones de Weisser.

Sin embargo no es hasta la década de '50 que aparecen los primeros estudios arqueológicos sistemáticos de la región a cargo del pionero A. R. González, publicándose en el año 1966 los resultados que daban noticias de la importancia de este espacio. Con anterioridad, los vuelos que había realizado en un avión de la fuerza aérea generaron una fuerte impresión en cuanto a la riqueza arqueológica de la zona (González 1952). Los trabajos posteriores confirmarían tales sospechas y, además, el fuerte dominio de los inkas en la región. En sus descripciones el autor se refiere a las "ruinas del Simbolar" como el núcleo de ruinas más importante de todas las existentes en El Shincal, ubicadas sobre el margen derecho del río homónimo cuyo cauce actualmente se encuentra seco. Según su relato las ruinas estarían conformadas por tres grandes habitaciones próximas entre sí, y una cuarta algo más alejada, estando rodeadas todas por una muralla que conforma un perímetro oval e irregular. Al comparar las ruinas del Simbolar con otras estructuras de la zona, las define como un lugar de habitación de altos personajes.

Para la época en que González realiza sus investigaciones, la visibilidad del sitio estaba en gran medida obstaculizada por un espeso manto de Shinki, por lo cual no es hasta décadas más recientes que se pudieron identificar las estructuras más grandes.

Desde 1992 se han desarrollando en El Shincal de Quimivil sucesivas investigaciones en el marco de diversos proyectos encabezados por el Dr. Rodolfo Raffino (para una síntesis de los mismos ver Raffino 2004). Dichos estudios han sacado a la luz abundante información arqueológica que da cuenta de un gran sitio de factura completamente inkaica con características muy bien distinguibles de otros sitios Inka del NOA e incluso de Chile. Se lo identifica aun como uno de los sitios más destacados del Kollasuyu, el sector sureño del Tawantinsuyu. El Shincal ha sido definido como *wamani* o Nuevo Cusco (Farrington 1999; Raffino 2004) categoría que se corresponde con las capitales de provincia más importantes. En su arquitectura se plasman elementos que representan el poder político y el sacro cúlctico.

Dentro de las estructuras arquitectónicas que lo definen y caracterizan como sitio Inka se encuentran dos cerros aterrazados aplanados. Poseen accesos por escalinatas de piedra hacia la cima y muros de pirca alrededor de sus laderas en la típica conformación de quiebre en zig-zag en su recorrido. Estas lomas de aproximadamente 25 mts de alto se encuentran posicionadas en dirección cardinal E-O de la plaza mayor o *hawkaipata* (Giovannetti 2009). Cercanos a los cerros aterrazados se ubican varias decenas de estructuras circulares, observándose solo una de tipo rectangular, que fueron definidas como *qolllcas*, probablemente sitios de almacenamiento de granos.

En el centro de la plaza se encuentra una estructura definida como ceremonial, el *ushnu*, que comparte muchas de las características delineadas para otros *ushnu* del Tawantinsuyu, destacándose por sus dimensiones como el más grande del Kollasuyu (Raffino et. al., 1997). Su forma resulta un cuadrado de exactamente 16 mts de lado y 2 mts de altura. Hacia el Oeste posee una entrada con nueve peldaños que conducen hasta la plataforma (Giovannetti, 2009; Lynch et al 2010). Su relevancia dentro de la estructura social y simbólica inkaica ha llevado a caracterizarlo como una de las estructuras más emblemáticas y relevantes de toda la extensión del Tawantinsuyu. Sobre el sector Norte de la plataforma es visible una especie de banqueta de roca granítica considerada como una *tiana*, típico asiento desde donde los gobernantes dirigían actos y ceremonias de carácter estatal (Raffino, 2004; Lynch et al 2010). Las excavaciones realizadas en su interior han mostrado una gran riqueza, sobre todo en relación con la continuidad temporal en la utilización de estos espacios durante períodos post-inkaicos.

En el *ushnu* pudieron diferenciarse al menos dos eventos de ocupación, un primer momento de construcción y ocupación durante el Tawantinsuyu (1471-1536 d.C) con diversas ofrendas correspondientes a dicho momento donde se destacan el *mullu* (*Spondilus* sp.), bronce inka, cristales de cuarzo, cerámica de alta calidad de estilos inkaicos, restos óseos de camélidos, aves como el suri y una gran variedad de restos de semillas y frutos carbonizados (maíz, maní, porotos, zapallo, etc.) (Raffino, 2004, Capparelli et al 2004). El segundo evento arqueológico es hispano indígena, correspondiéndose a la primera mitad del siglo XVII, probablemente relacionado con los eventos del suceso denominado el "Gran Alzamiento Diaguita" (Raffino, 2004). Entre los hallazgos arqueológicos del momento se encuentran fragmentos de botellas de vidrio, losa Talavera de la Reina y Panamá policromo, restos óseos de ganado de España, entre otros. Cabe destacar los episodios de ofrendas en la zona central del *ushnu* que relacionan espacialmente ambos eventos de ocupación. Dichas

ofrendas fueron realizadas en huecos en la tierra recubiertos por rocas donde fragmentos de objetos de origen hispánico se entremezclan con objetos indígenas locales (Giovannetti, 2009).

La plaza central está rodeada de estructuras rectangulares de distintos tamaños calificadas como *kallanka*, con varias puertas de entrada de tipo trapezoidal, hornacinas, y soportes para techos a dos aguas. Dichas estructuras son consideradas como edificios usados para reuniones públicas (Raffino et. al. 2004) posiblemente a la manera de las asambleas dentro de lo que Sternfeld (2007) ha llamado "autoridades locales básicas". La excavación permitió obtener un registro material abundante. En el nivel de ocupación inkaico han sido recuperados algunos recipientes de cerámica que fueron remontados posteriormente. Se identificaron también varios fogones, restos vegetales carbonizados (granos, semillas de maíz, algarrobo, porotos, etc.), restos óseos de mamíferos, peces y aves. El evento hispano indígena se reconoció por la presencia de alfarería del estilo Caspinchango, fragmentos del estilo Panamá policromo y loza europea (Raffino, 2004).

Aparte de las estructuras edilicias mencionadas, a lo largo del cono aluvial del Quimivil se han encontrado muchos elementos antrópicos correspondientes al momento Inka. Los mismos incluyen canales de riego, campos de cultivo y una gran cantidad de rocas con morteros en su superficie, pudiendo identificarse 24 conjuntos con diverso número de unidades de molienda (oquedades) de distintas morfologías. Uno de los más destacados, conjunto EGP, contiene nada menos que 61 de estas unidades (Giovannetti, 2009). A partir del análisis de los materiales recuperados durante las excavaciones en las inmediaciones de los morteros, se obtuvo un amplio conjunto de evidencias que se vinculan directamente a las prácticas de molienda, específicamente aquellas relacionadas con la molienda para la producción de chicha en algunas de sus etapas del proceso (al menos el que requiere molienda y cocción). Se han podido argumentar sólidamente actividades de molienda no solo de maíz sino también de algarrobo, poroto y tubérculos cultivados para momento prehispánico, inferida a partir del análisis de almidones que fueron recuperados en las oquedades de los morteros (Giovannetti, et. al., 2010).

Otro sector estudiado por nosotros ha sido definido y denominado "zona de descarte". Es un espacio natural no muy extenso que se ubica a 490 mts al Suroeste del *ushnu*. Este sector no presenta ninguna evidencia de construcción a nivel superficial, pero en cambio ha exhibido una interesante e inusual concentración de fragmentos cerámicos. En sucesivas prospecciones se han recuperado cerca de 600 fragmentos, de los cuales un 54% corresponden al tipo Inka provincial, con un gran predominio de aríbalos y platos. No obstante, si bien este porcentaje es recurrente en diferentes sectores del sitio, resulta significativamente superior a los registrados en otros sitios inkaicos del NOA (Giovannetti 2010; Giovannetti et al en prensa).

Aunque las investigaciones desarrolladas y que aún continúan, son significativamente numerosas, el sector presentado aquí no ha recibido más atención luego del año 1952 y posteriores publicaciones de la década de '60. En los últimos tres años se ha retomado el interés por develar los secretos de estas ruinas intencionalmente separadas del resto del sitio, donde se encuentran los edificios y espacios públicos y sagrados más importantes. En las próximas secciones se dará cuenta de ello.

Casa del Kuraka

El conjunto de ruinas que componen este sector se halla sobre la margen izquierda del río Simbolar, a 482 mts en línea recta en relación con el *ushnu* de El Shincal (figura 1). En general los detalles constructivos como materia prima de los muros, rellenos y cementantes difieren poco de aquellos edificios ubicados en otros sectores del sitio. Arquitectónicamente hay rasgos que tampoco difieren correspondiéndose con una reproducción de parámetros Inka aunque es posible destacar detalles importantes que se verán a continuación.

La totalidad de la zona está delimitada por una muralla de perímetro irregular de aproximadamente 74 mts de largo por 48 mts de ancho constituido en todo el tramo con rocas canteadas y colocadas de manera ordenada (Figura 2). Presenta una forma irregularmente ovalada extendida N-S. Del lado Oeste el muro se levanta no más de un metro desde la superficie del suelo presentando a su vez un grosor de 0,8 mts. Mientras que del Este se recuesta sobre la ladera del cerro, levantándose en cambio casi 2 mts. Justo aquí presenta aperturas con antiguas escalinatas conformando un camino que atraviesa un abra de baja altura. El camino pasa por el costado de las otras estructuras del sitio como la gran plaza para continuar hacia el Norte conectando sitios como Los Colorados, de carácter agrícola.

La pared Oeste tiene un amplio espacio que ha sido destruido por el constante movimiento de las cárcavas retrocedentes. Puede verse la diferencia en este avance desde el plano publicado en 1966 por González y lo relevado en el proyecto actual. Dentro de la muralla se ubican varias construcciones de diferente tipo. Por una parte se visualizan 4 recintos rectangulares de excelente factura y con esquinas siempre de 90°. En la figura 2 mantendremos la numeración original que le diera A. R. González en su plano publicado. Un quinto recinto más irregular se observa en el extremo Sureste.

El recinto 1 se encuentra orientado casi en dirección N-S formando un ángulo aproximadamente recto con respecto a las estructuras más cercanas, los recintos 2 y 3. Sus dimensiones son 9,80 mts de largo por 6,35 mts de ancho y el espesor de las paredes oscila entre los 0,60 y 0,80 mts. Presenta hacia el Oeste -no en el centro del muro sino desplazada hacia el Sur- una puerta de 0,83 mts de ancho. Este recinto fue excavado en su totalidad por González, hallando abundantes fragmentos cerámicos cercanos al piso de ocupación (0,20 mts por encima del mismo) y solo unos pocos restos óseos. González identificó en el sector Noreste restos de cenizas dispersas pero no consideró que dicho hallazgo daba cuenta de un verdadero fogón. Tampoco encontró huellas de postes o estructuras especiales.

Sobre la pared Sur del R1 se aprecia la construcción de un sólido y grueso muro (banqueta) adosado a la pared del recinto. Es más bajo en altura y presenta una geometría semicircular. Cabe destacar que este rasgo se posiciona hacia el interior de la plaza presentando un inmejorable espacio de asientos con vista a las actividades realizadas allí.

A pocos metros hacia el noroeste del recinto 1, se ubica el recinto 2. El mismo presenta una orientación E-O con su entrada mirando hacia el Norte en el centro del muro. Sus dimensiones son de 10,40 mts de largo por 5,40 mts de ancho y el espesor de

sus paredes es de 0,85 mts promedio. En la actualidad es posible observar numerosas depresiones en la superficie del mismo que con seguridad correspondan a sondeos realizados en el año 1952 que, con el correr del tiempo, colapsaron. Sobre la pared Este, se distingue una hornacina con un estado de conservación relativamente bueno con medidas de 0,30 mts de alto por 0,40 mts de ancho (figura 3).

El recinto 3 -excavado actualmente por nosotros- de 9,40 mts de largo por 5,30 mts de ancho, se encuentra hacia el Oeste alineado con el recinto 2 pero separado de éste por un pasillo de 2,00 mts. También presenta su entrada en la pared Norte a la mitad de la misma como en el recinto anterior. González describe el pasadizo indicando que estaría relleno de escombros. Desde nuestros trabajos se estima que se habría tratado de una verdadera escalinata de no muchos peldaños, actualmente muy destruida por lo que puede corroborarse a simple vista. Por el otro lateral, Oeste, un pasadizo de 4,50 mts delimitado por la pared del recinto y la muralla perimetral también parece haber presentado peldaños que hoy día se manifiestan someramente. Se buscó un descenso suave y extenso hacia la plaza interior menos elevada.

Un elemento arquitectónico de particular interés es la presencia de muros sobre-agregados en las paredes Sur de los recintos 2 y 3. Poseen aproximadamente 1,75 mts de alto y espesor variable en todo su largo. Se trata nuevamente de banquetas dobles en planos de altura muy diferentes cada una, que se adosan perfectamente a las paredes del lado Sur y miran directamente a la plaza interior.

Otros muros aislados completan el paisaje arquitectónico de la Casa del Kuraka. Los más llamativos resultan los del lado Este donde se observan varios quiebres abruptos de dirección y un caso el típico zig-zag Inka. Una prolongación hacia el recinto 4 produce una clausura del espacio que crea un segmento interno cerrado y que involucra no solo al recinto mencionado sino también al recinto 5. El muro mayor del que parte este cierre se prolonga al Norte hasta la apertura del camino que cruza el abra. Más allá de esto continúa en segmentos distintos hasta el recinto 2 del cual toca uno de sus ángulos para cerrar nuevamente el espacio.

Otro muro menor de muy baja altura -en forma de L- se ubica al interior de la plaza. Se desconoce su función pero es posible considerar que son marcadores del espacio que no comprometen ni conforman recintos.

La plaza mayor se subdivide en dos espacios abiertos de clara diferenciación proyectada concientemente. Por un lado el espacio más amplio ya analizado (P1) y por el otro una plaza hundida delimitada en parte por el muro perimetral y otros muros rectos que quiebran a 90°. Posee dos entradas, una por el Este y otra más imponente por el Norte con un pasadizo con peldaños en su interior.

Por fuera del muro perimetral se encuentran algunos elementos dispersos. Hacia el Noroeste, un muro bajo de pocos centímetros de altura se prolonga unos 6,50 mts hacia el Oeste quebrándose luego en ángulo recto. Hacia el Sur del muro perimetral, en una zona significativamente más baja, se ubican algunas estructuras de características diferentes dado que se construyeron con rodados en una única hilera. Se trata de muros aislados y una estructura semicircular. Queda en duda si se trataría de arquitectura del mismo período de la Casa del Kuraka, dada su diferencia de técnicas constructivas.

Excavaciones en el patio durante el año 2009

Durante las prospecciones realizadas en este período llamaron la atención dos rocas que sobresalían de la superficie del suelo dentro de la plaza mayor P2 situadas en un sector central en la misma. A diferencia de otras rocas cercanas sueltas en la superficie, aquéllas se encontraban perfectamente enclavadas en el suelo y alineadas en dirección E-O, presentando además evidencias de canteado (Figura 4). Otra observación que llamó la atención fue la elevación que presentaba el terreno en el sector específico de las rocas, teniendo en cuenta el carácter llano de la superficie de la plaza en general. Las rocas enclavadas, (R1 y R2 en la figura 5) tienen medidas de 0,31 x 0,06 mts y 0,17 x 0,08 mts el segundo ejemplar.

A partir de la identificación de estas rocas se trazó una cuadrícula de 1,6 x 1,2 mts hacia un lado Norte de las mismas y un sondeo cuadrangular de 0,50 mts hacia el lado Sur (figura 5). Una vez despejada la superficie de la hojarasca acumulada y trazados los cuadrantes de excavación pudo observarse con mayor claridad la perfecta alineación espacial E-O de las rocas.

En el sondeo 1 se excavó hasta los 0,40 mts de profundidad, hallándose unos pequeños fragmentos de cerámica y algún resto de naturaleza lítica junto a escasos restos de carbón en zaranda. Ya en la profundidad mencionada se identificó el límite inferior de las rocas R1 y R2, pudiendo completarse sus dimensiones.

Sobre la cuadrícula mayor, por otro lado, aparecieron gran cantidad de pequeños rodados de naturaleza geológica granitoide que se hicieron presente desde los primeros centímetros de la excavación. Si bien sus dimensiones son dispares siempre resultaron menores a 0,10 mts algunas quizás de 0,15 mts se decidió remover aquellas que se presentaban en los primeros niveles hasta aproximadamente 0,05 mts de profundidad -previo mapeo de las mismas- buscando verificar su continuidad por debajo. Al descender en la excavación su cantidad y densidad aumentó considerablemente y no fueron removidos más ejemplares de rodados. Hacia los 0,15 mts de profundidad, las rocas abarcaron casi la totalidad del sondeo. Se pudo observar que se disponían conformando una especie de montículo. Debido a su disposición aglomerada y su relativa homogeneidad en tamaño y forma resultó claro el carácter antrópico del conjunto.

En la misma cuadrícula se halló sobre el perfil del Este una roca perfectamente canteada orientada en dirección N-S numerada como R3. Forma un ángulo de 90° con las R1 y R2, y está directamente vinculada a una cuarta roca (R4) de la cual se separa solamente unos escasos 0,15 mts en distancia horizontal. Presenta una orientación E-O, extendiéndose por fuera del cuadrante incluso. Ambas rocas R3 y R4 se disponen también conformando un ángulo recto, desde cuyo vértice se proyectaría el cúmulo rocoso previamente mencionado, aunque no se precisa si conforman el límite del mismo ya que algunos rodados se extienden hasta la ubicación de la R1 y R2 (figura 5).

La acumulación rocosa fue haciéndose evidente en niveles y sectores distintos de la cuadrícula. En los cuadrantes NE y SE aparece a pocos centímetros de profundidad mientras que en el cuadrante SO se hallaron las rocas a los 0,20 mts, disminuyendo en su extremo N-E del mismo.

Resumiendo, la excavación realizada sobre esta particular acumulación

rocosa deja la siguiente imagen: al Sur de las rocas R1 y R2 (sondeo 1) el registro es prácticamente nulo visualizándose claramente un límite para el montículo. Al Norte de dichas rocas se descubre el conglomerado de rocas pequeñas y homogéneas. Otro nuevo límite parece disponerse a partir de la R3, marcando esta vez, el eje N-S en ángulo recto a la anterior. La R4 pudo haber sido parte del eje de la R1 y R2 volcándose al interior del montículo. El conglomerado se encuentra entonces restringido por límites precisos configurado como un montículo de contorno irregularmente circular.

Excavaciones en el recinto 3 durante el año 2011

El recinto 3, que no había sido impactado arqueológicamente con anterioridad, fue seleccionado para verificar la materialidad de las practicas sociales al interior de las estructuras habitacionales. Se plantearon tres cuadrículas sobre el sector Oeste (figura 2) del recinto. La C1 y la C2 fueron planteadas con medidas de 2 x 2,25 mts. La tercera C3, algo menor de 2 x 1,50 mts, fue trazada al Este de la cuadrícula numero 2 (figuras 2 y 6).

Los primeros 0,20 mts de excavación resultaron en un nivel de sedimento culturalmente estéril, coherente con lo registrado previamente en otras zonas del sitio. Constituyen los niveles más actuales de acumulación sedimentaria. Luego de retirado este nivel se procedió a bajar niveles artificiales de 0,10 mts, tamizando el sedimento en zaranda de 1mm de malla y tomando medidas tridimensionales para cada hallazgo. La profundidad de excavación alcanzó 1,10 mts, identificándose el posible piso de ocupación entre los 0,85 y 1,05 mts.

En cada nivel de excavación se extrajeron muestras de sedimento para realizar flotación en la búsqueda de material arqueobotánico de tamaño pequeño. Se recogieron en total 3 litros de sedimento por cada cuadrícula. Los materiales recuperados fueron abundantes y diversos en el rango de lo cerámico, lítico, óseo y antracológico. Aún se encuentra en pleno proceso de análisis por lo cual en párrafos siguientes solo se aventurarán tendencias generales no concluyentes.

Dinámica de los muros y posibles derrumbes

El recinto presenta paredes levantadas con piedras canteadas. Tanto la fachada del mismo como sus paredes internas evidencian la búsqueda de caras planas dando una apariencia homogénea en el plano vertical. Las excavaciones permitieron mostrar partes de estos muros bien conservadas, fenómeno que no es completamente observable en los restos que se encuentran por encima de la superficie actual, dada la alteración que presentan por el paso del tiempo. También al avanzar en profundidad se identificaron tanto rocas originales de las paredes que habrían colapsado como otras menores con forma de lasca pero del mismo material rocoso. Estas serían producto del canteado *in situ* durante la construcción de los muros, justamente en esta búsqueda de las caras planas de las rocas.

En los primeros niveles fueron hallados solo unos pocos restos materiales, pero se pudo identificar la existencia efectiva de un derrumbe hacia el interior del recinto, evidencia que se observa en la superficie de las cuadrículas 1 y 2 sobre la esquina Suroeste (figura 7).

Al avanzar en la excavación, en la cuadrícula 1 se descubren algunas rocas pertenecientes a la pared Norte del recinto -aunque muy escasas en comparación al derrumbe identificado sobre la cuadrícula 2- que se ubican de forma casi paralela al perfil. En la cuadrícula 3 no se identifica para estos primeros niveles ninguna evidencia de derrumbe. Llama la atención el hallazgo de concreciones blanquecinas sobre el muro Oeste que podrían haber pertenecido a un antiguo revoque.

A medida que se fue descendiendo en los niveles se efectuó un mapeo tridimensional de las rocas, para luego ser levantadas y continuar la excavación sin perder información contextual que permitiera una eventual reconstrucción.

Hacia los primeros 0,50 mts de profundidad de la cuadrícula 2 las rocas del derrumbe abarcan casi su totalidad. Sin embargo a los 0,60-0,70 mts (nivel 5) se restringen solo al perfil Sur de la misma. Es interesante esta disminución de evidencia de derrumbe, sobre todo al contrastarlo con la aparición recurrente de rocas de muro sobre la cuadrícula 1. En esta última, los restos del derrumbe abarcan la totalidad del espacio hacia el nivel 5 y recién hacia el último nivel excavado (1,10 mts) se pudieron despejar algunas rocas evidenciando cambios en el sedimento. En contraposición a lo observado en estas dos cuadrículas, la número 3 presentó solo unas pocas rocas dispersas.

A partir del nivel 8 (0,90 mts), las rocas de la cuadrícula 2 continúan disminuyendo y se evidencia un cambio en la naturaleza del sedimento, volviéndose éste más compacto. Dicho cambio también fue identificado para el mismo momento en la cuadrícula 3, representando posiblemente el piso de ocupación.

Teniendo en cuenta las evidencias que surgen en la excavación se infiere la existencia de al menos dos eventos de derrumbe. Un primer sector, hacia el Noroeste del recinto, habría sufrido un derrumbe temprano indicado por la profundidad a la cual se encuentran las rocas del muro (la mayoría por debajo de los 0,50 mts) y por su distribución, ya que las mismas abarcan una gran superficie y aparecen de manera continua hasta el 1,10 mts de profundidad "sellando" el piso de ocupación.

En el sector Sureste veríamos un segundo derrumbe más tardío, debido a que la superficie del sector se despeja de rocas hacia los 0,60 mts. Por encima de estos niveles, el derrumbe no parece haber sido tan importante, como el que abarca el extremo opuesto, sino más bien restringido al sector de la esquina.

Primeros datos de los restos hallados en la excavación

Por debajo del nivel culturalmente estéril, hacia los 0,30 mts, se descubrieron abundantes restos de carbón en la cuadrícula 2. Estos carbones continúan manifestándose hacia niveles más profundos, pero siempre acotados a los espacios entre las rocas de derrumbe. En todas las cuadrículas y hasta los 0,80 mts fueron escasos los hallazgos de otro tipo de material.

Hacia el nivel 7 (0,80 mts) -por debajo del derrumbe descrito para la cuadrícula 2- comienza a aparecer cerámica en cantidad importante, que va a ser particularmente abundante hacia los 0,90 mts. Los hallazgos de la cuadrícula 2 son los de mayor densidad en comparación a las otras cuadrículas.

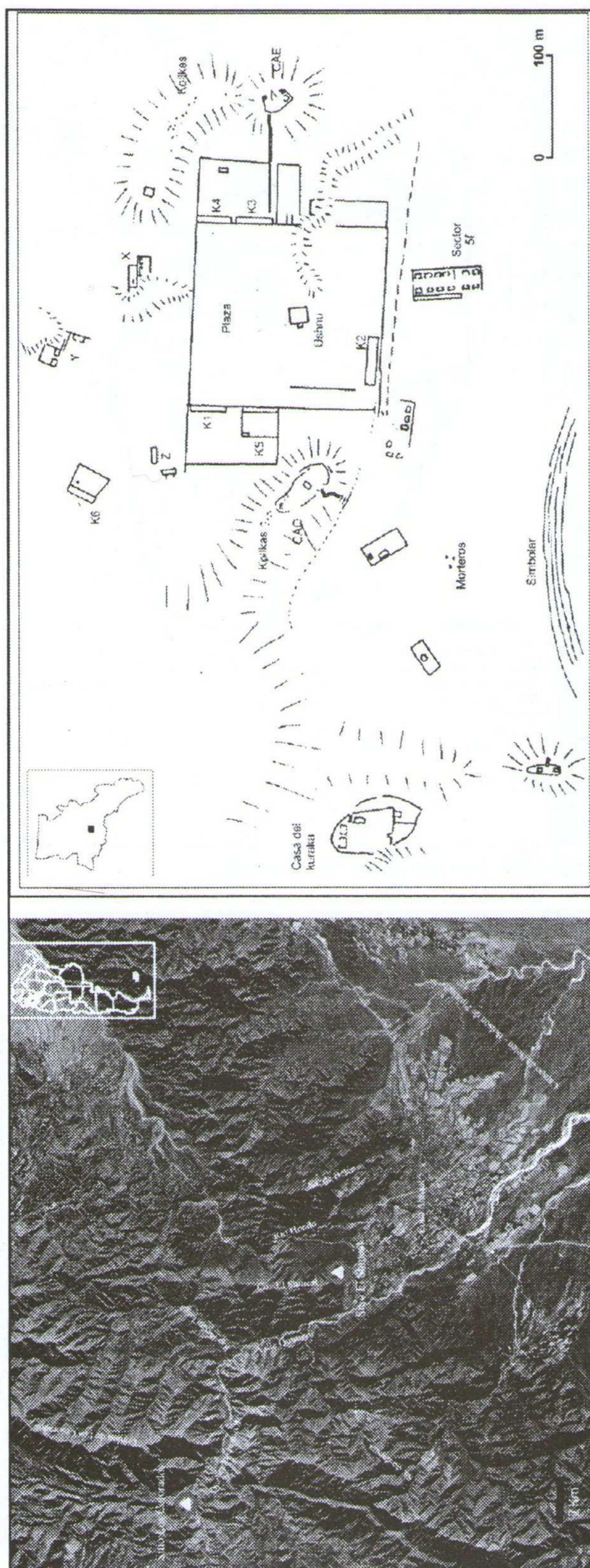


Figura 1. Mapa regional con ubicación del sitio El Shincal de Quimivil (izquierda) y detalle de las estructuras arquitectónicas (derecha).

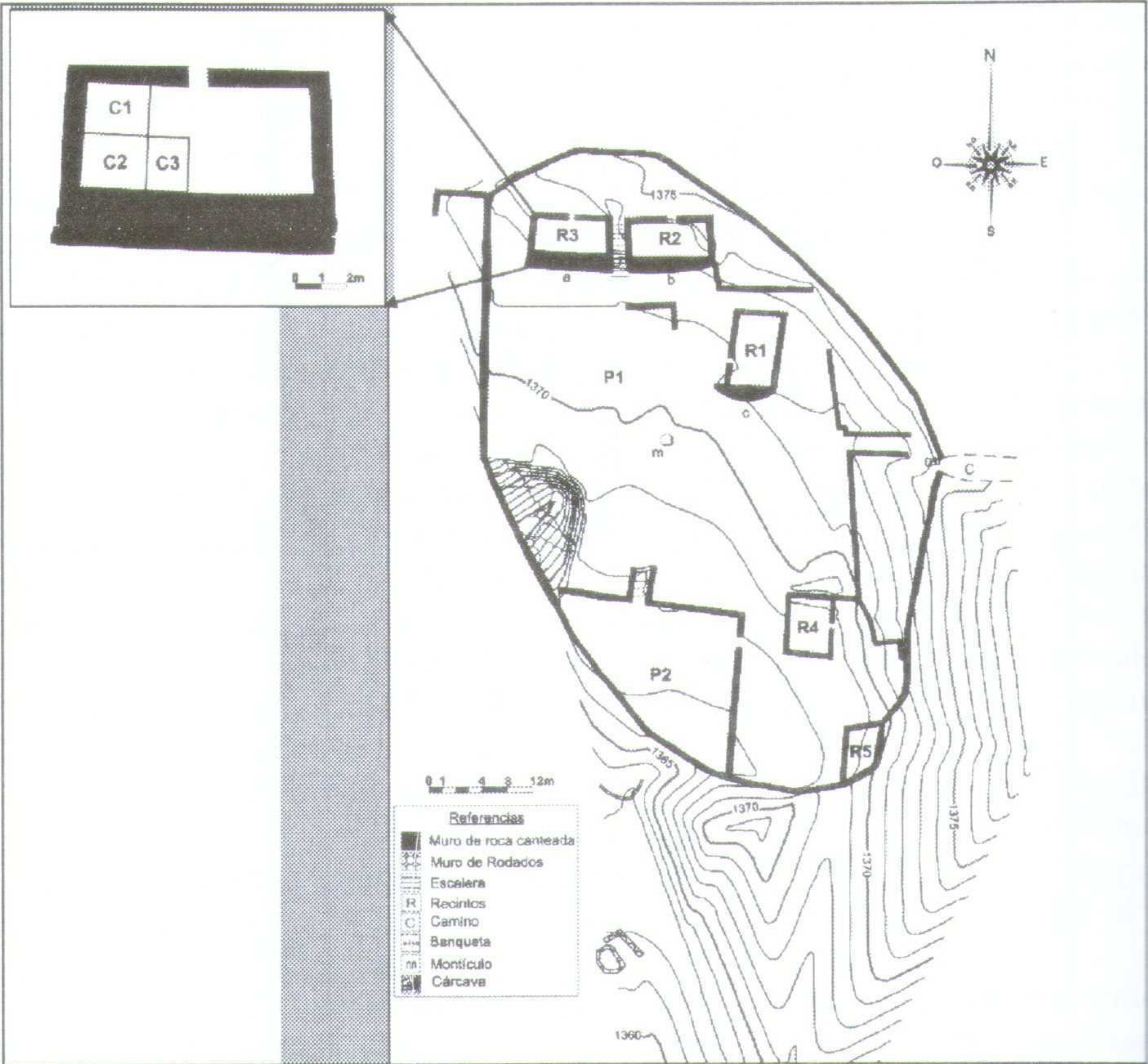


Figura 2. Sector Casa del Kuraka.



Figura 3. Hornacina dentro del recinto 2 de la Casa del Kuraka.

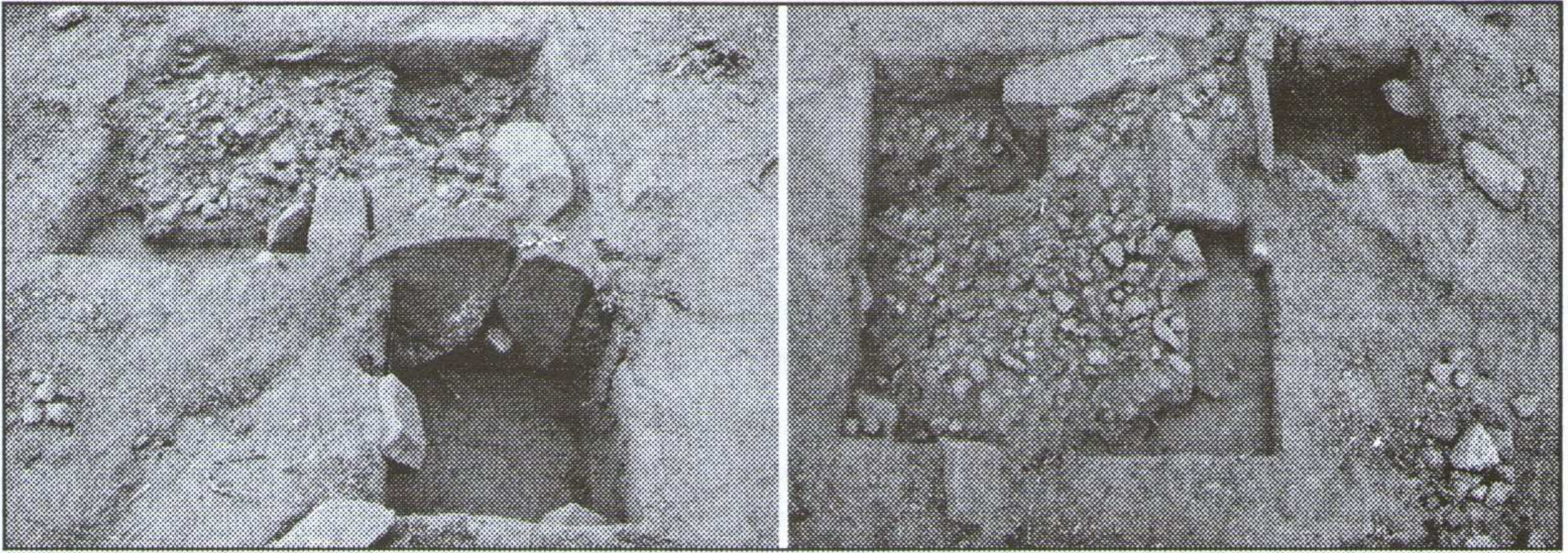


Figura 4. Izq. vista de las rocas R1 y R2 del posible libadero del centro de la plaza 2.
Der. Vista desde el Este.

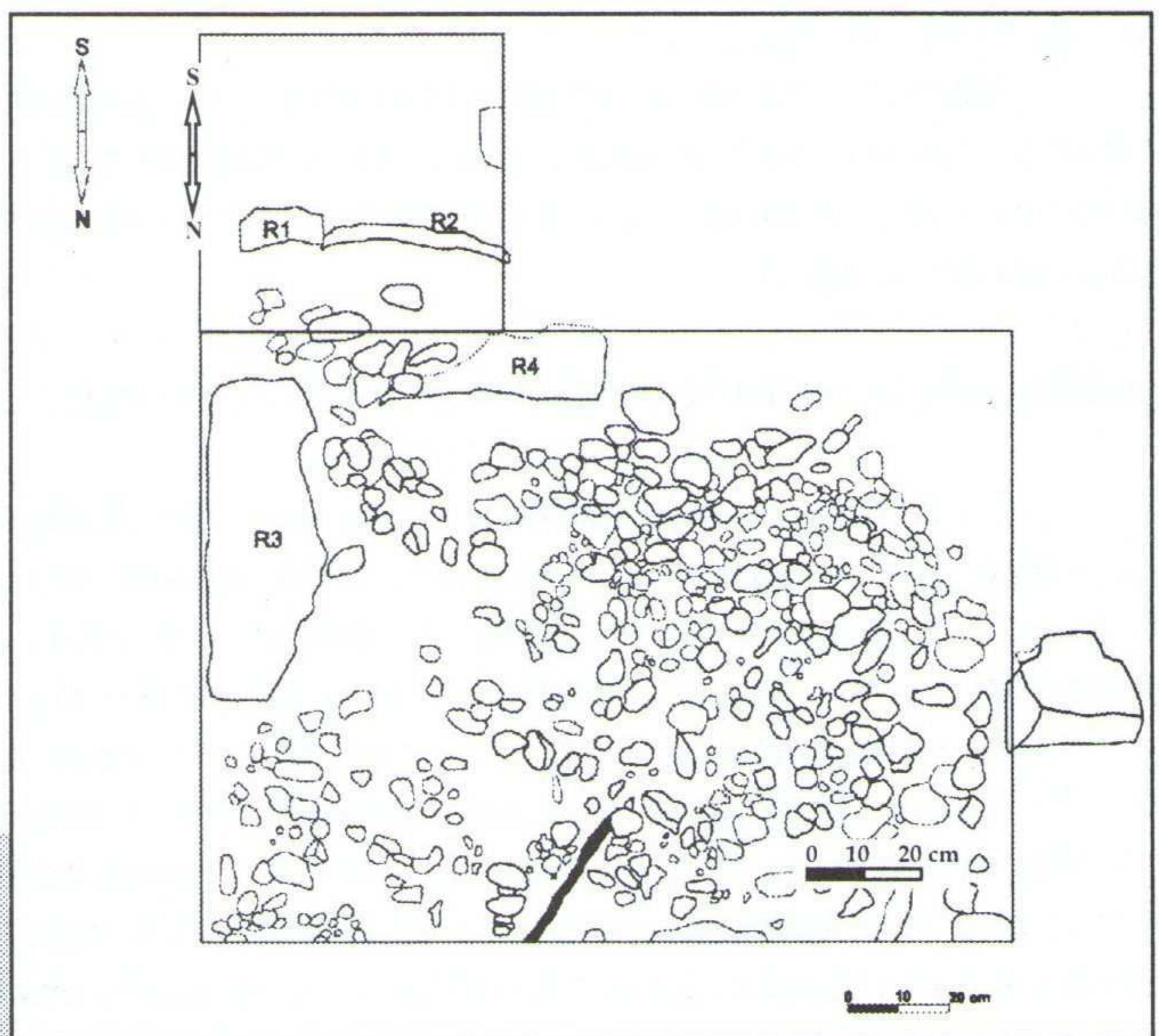


Figura 5. Croquis (vista en planta) de la excavación sobre el posible libadero.



Figura 6. Primeros niveles de excavación del Recinto 3. Es posible evidenciar ya el derrumbe de los muros hacia el interior del mismo.

Los fragmentos son, en general, de tamaño pequeño, poco rodados y permiten la identificación de diferentes tipos estilísticos, entre los cuales se reconocieron de manera preliminar en el campo, los tipos estilísticos Belén, Inka provincial, Cuzco Polícromo y Famabalasto, entre otros.

Se reconocen también, aunque en menor medida, fragmentos óseos, mayoritariamente huesos largos de animales pequeños, mandíbulas y dientes hallados en zaranda. El material lítico se ve representado en poca cantidad, contemplando materias primas como cuarzo, obsidiana y granitoideas. En el extremo Noreste de la cuadrícula 1 hacia los 0,70 mts (nivel 8), entre las rocas de derrumbe evidenciamos el hallazgo de una valva nacarada de origen alóctono.

Se observaron a lo largo de toda la excavación focos de cenizas que fueron registrados en las planillas de mapeo. No pudieron identificarse focos de grandes dimensiones en asociación con cantidades mayores de carbón o restos quemados que dieran cuenta de fogones.

En zaranda se recuperaron restos muy pequeños de cerámica y material arqueobotánico carbonizado. La identificación preliminar realizada en campo de los mismos incluye especies locales como tala, algarrobo, y chañar, así como leños carbonizados.

Análisis de la cerámica obtenida en 1952 (Expedición A. R. González)

La cerámica que se obtuviera en la ya distante campaña de mediados del siglo XX requirió de un nuevo análisis según parámetros y modos actuales utilizados en nuestro proyecto. La gran diferencia con los datos publicados por González (1966) radica no tanto en errores cometidos en aquel momento sino justamente en los objetivos y enfoques de la arqueología de aquellos años. El Shincal era desconocido para nuestra disciplina y González intentó en primer lugar, puntualizar una ubicación temporal de aquellas ruinas que se diferenciaban arquitectónicamente de las otras observadas en la región. El análisis cerámico tipológico que realizara fue confeccionado en ese sentido. El enfoque de nuestra propuesta requirió de la exploración de parámetros que dieran cuenta no solo de una tipología estilística y cronológica sino también elementos que indicaran prácticas sociales dentro de los espacios y sectores específicos.

En primera instancia, del conjunto cerámico obtenido por González se identificaron fragmentos que pertenecieron a la misma pieza y se procedió luego, al remontaje de los mismos. En los casos en que dos o más fragmentos no pudieran ser remontados aunque manifestaran caracteres similares -de la misma pieza-, se los consideró como una sola unidad a fin de no alternar estadísticamente la muestra. De esta manera pudieron establecerse un mínimo de 89 piezas y unos 215 fragmentos individuales que serían parte de aquel número de vasijas (algunos ejemplos de los mismos se reproducen en la figura 8). El análisis contempló un total de 14 variables (Giovannetti 2009, Giovannetti *et al* 2010), las cuales brindaron información tipológica, estilística y morfológica.

El remontaje permitió obtener fragmentos mayores de piezas pudiendo identificarse de esta manera los perfiles de cada una e inferir su forma general.

Asimismo, pudieron observarse patrones de diseño con un grado mayor de detalle, lo cual facilitó una buena asignación estilística. Sobre la clasificación de los tiestos y su inclusión en conjuntos similares pertenecientes a una misma pieza se trabajó en una posible reconstitución de formas originales como las que se muestran en las Figuras 9 a 18.

Dentro de lo que González dejara registrado pudo inferirse que hubo dos conjuntos diferenciados desde su origen. Por una parte fragmentos que fueron recolectados en la superficie del terreno dentro de la Casa del Kuraka y por otro lado, aquellos obtenidos en los últimos niveles de la excavación del recinto 1, desde los 20 cm. Previos al piso de ocupación según el autor (op cit.).

La tabla 1 nos brinda el panorama de los tipos estilísticos que en el NOA se asignan a la iconografía de diferentes entidades socioculturales locales². Tanto en las 24 piezas reconocidas para la recolección de superficie como en las 65 de la excavación predomina un estilo Inka correspondiente al tipo provincial (Calderari y Williams 1991; Matos 1999). Pero la proporción es muy diferente en uno y otro caso siendo considerablemente mayor en la recolección de superficie. Cabe remarcar que este porcentaje podría incrementarse en ambos conjuntos si se tiene en cuenta la dificultad que presentó el análisis de algunos fragmentos quedando asignados bajo el rótulo "Belén o Inka" dado que muchas piezas Inka se presentan con decorado de pintura negra sobre fondo rojo, característica similar de las piezas Belén. Contrariamente, en el recinto 1 aumentan significativamente los tiestos de estilos locales como Belén y un tipo de cerámica que hemos reconocido como mixta a juzgar sus características. Al hablar de "Inka local-reticulado oblicuo" se hace referencia a un conjunto de fragmentos de difícil clasificación debido a la presencia de atributos asignables a diferentes entidades, cuya singularidad radica en la presencia de un diseño de bandas en dirección diagonal con un relleno de retículo dentro de las mismas. Son piezas que manifestarían, según nuestra interpretación, mezclas o sincretismos. Habría atributos que pueden adjudicarse a estilos Inka y que se fusionan con formas de piezas e incluso diseños y formas decorativas de cerámica propia de comunidades del NOA, entre ellos Belén o Sanagasta de la provincia de La Rioja, más al Sur de El Shincal. También dentro del recinto 1 aparecen tiestos de estilos foráneos pero del NOA como el caso de Yavi, Sanagasta y Famabalasto N/R aunque este último pudo identificarse también dentro del conjunto de recolección. Llama la atención lo escaso de la presencia de piezas toscas usadas mayormente para quehaceres cotidianos como la cocción de alimentos. Su decoración es nula; poseen características de fabricación con poco cuidado en sus terminaciones, y pastas con altos contenidos de antiplástico. Si bien en la recolección superficial son muy pocas, es más llamativo aun el bajo porcentaje de las cerámicas toscas en el recinto.

2 Belén y Hualfín de la región del centro de Catamarca donde se emplaza el mismo sitio El Shincal; Famabalasto negro sobre rojo de regiones distantes como la provincia de Santiago del Estero -tierras bajas del Este- pero muy difundido durante el período Inka (Calderari y Williams 1991); Sanagasta de regiones más al Sur entre las provincias de Catamarca y La Rioja; Yavi de regiones muy distantes como la Quebrada de Humahuaca en Jujuy. Por último el estilo Aguada corresponde a la zona de estudio pero es un tipo de cerámica fabricado en otro período precolombino, algunos siglos antes de la llegada de los Inkas.

	Inka	Belén	Belén o Inka	Famabalasto N/R	Yavi	Hualfin	Tosco	Aguada	Inka mixto	Sanagasta	Indet	Total
Superficie	14	3	2	1	--	1	2	1	--	--	--	24
%	58,33	12,50	8,33	4,17	--	4,17	8,33	4,17	--	--	--	100
Excavación	22	14	10	1	1	--	3	1	10	1	2	65
%	33,85	21,54	15,38	1,54	1,54	--	4,62	1,54	15,38	1,54	3,08	100

Tabla 1. Estilos decorativos identificados en la cerámica de la Casa del Kuraka.

El análisis morfológico de los tiestos permitió reconocer la presencia mayoritaria de piezas cerradas, un 92%, tanto en recolección como en el recinto (tabla 2). Sin embargo, una diferencia clara en relación con los tiestos de recolección fue que se identificaron con certeza varios aríbalos o aribaloides (la contraparte regional de los primeros), ejemplares que se corresponden con el 50% del total. Dos de estas piezas fueron reconstituidas a partir de varios fragmentos y se exponen en las figuras 9 y 10. Así también, se registraron algunos casos de platos profundos típicos de los diseños mixtos del NOA (figura 11). En general, estos guarismos se corresponden con los números que se analizaban previamente con relación a los estilos. Por otra parte, una de las morfologías que más se destacó en la excavación del recinto 1 fueron las urnas³ tanto Belén como Sanagasta e incluso las mixtas “Inka local-reticulado oblicuo”. Estos valores podrían incrementarse si se consideran aquellos casos que por presentar cierta incertidumbre, se han adscripto a la categoría más amplia de “cerrada”. Las piezas abiertas, cuya boca es mayor al diámetro mayor de su cuerpo y que generalmente se asocian con platos y P'uku -una especie de escudilla- son bajas en su frecuencia, tanto en un contexto como en otro.

Formas	Platos	Aríbalos	Cerradas	Urnas	P'uku	Plato o P'uku	Abiertas	Total
Superficie	1	12	7	3		1		24
%	4,17	50,00	29,17	12,50		4,17		100
Excavación	2	12	36	12	1	---	2	65
%	3,08	18,46	55,38	18,46	1,54	---	3,08	100

Tabla 2. Análisis morfológico de la cerámica de la Casa del Kuraka.

Si bien, en esta instancia, no se efectuó un análisis exhaustivo de las pastas cerámicas, se procedió a la identificación de inclusiones a escala sub-microscópica. En este sentido, prevalecieron inclusiones blanquecinas de tipo piroclástico, tanto en los tipos Inka como Belén. Es evidente que la gran diferencia se establece en la cerámica de la excavación donde los porcentajes de pastas con inclusiones piroclásticas ascienden hasta casi un 71% del total mientras que no se presenta esta característica en las de recolección de superficie (tabla 3). La presencia de inclusiones piroclásticas ha sido considerada como un posible indicador temporal del período

3 Las urnas han sido clasificadas funcionalmente como contenedores de restos humanos de párvulos aunque actualmente se considera que han cumplido roles más cotidianos como la contención de alimentos y líquidos (Quiroga 2003; Wynveldt 2008; Wynveldt y Iucci 2009).

inkaico (Páez y Arnosio 2009) y es posible que tuviera relación con una posible disminución del peso de las piezas para su transporte (Páez y Giovannetti 2008-2010). Es importante aclarar que el porcentaje que se presenta en la cerámica del recinto 1 es muy elevado en relación con las frecuencias que suelen presentarse en otros sitios.

	Inclusiones Piroclásticas	Sin Inclusiones	Total
Superficie	0	24	24
Excavación	46	19	65
% Excavación	70,77	29,23	

Tabla 3. Presencia y ausencia de inclusiones piroclásticas en las pastas cerámicas.

Dentro de los parámetros de análisis relativos a rasgos de uso fueron varios los elementos que se tuvieron en cuenta (tabla 4). El más representado es el que se relaciona con la exposición al fuego de las piezas. Esto puede darse en los casos que se utilizan los recipientes para la cocción, donde la superficie externa aparece con rasgos de quemado y hollín impregnado. Así también en el caso del uso de recipientes para sahumar, a la manera de incensarios, pero aquí es la superficie interna la que aparece con hollín. Un 11,23 % de los tiestos tienen rasgos de exposición al fuego, de los cuales 5 solo presentaban evidencia en su superficie externa más un ejemplar que presenta en ambas. Casi todos los tiestos corresponden a ollas de carácter tosco y 2 ejemplares de tipo Inka provincial (un plato y un aribaloide). En relación con la evidencia de quemado por dentro, se destacaron 3 fragmentos decorados de cerámica negro sobre rojo; todos de la excavación del recinto 1 . Las tres bases analizadas mostraron evidencia de desgaste, lo cual indica que han sufrido movimiento y roce contra superficies duras. Pero debemos destacar que la mayoría de los tiestos han sido objeto de prácticas que no dejan evidencia clara de su uso. Tales son los casos de utilización de recipientes para el transporte y servido de líquidos (aribaloides), y el consumo de algunos alimentos, almacenamiento o contención de productos (agua, granos) que no producen desgastes notables.

	Rasgos de uso	Sup. Externa	Superficie interna	Ambas
Superficie	Quemado	1	--	1
Superficie	Base desgastada	2	--	--
Superficie	Quemado postfractura	--	--	--
Superficie	Ninguno	20	23	--
Excavación	Quemado	3	4	--
Excavación	Base desgastada	1	--	--
Excavación	Quemado postfractura	1	--	--
Excavación	Ninguno	60	61	--

Tabla 4. Rasgos de uso y alteraciones antrópicas post ruptura de la pieza

El grado de compactación de los tiestos es mayoritariamente alto, con un fuerte predominio de fractura irregular y una cocción mayoritariamente de tipo oxidante. Asimismo el estado de conservación general de los fragmentos es muy bueno, con un porcentaje de tiestos angulosos del 68% (tabla 5). Sin embargo dentro del recinto se eleva la frecuencia de desgaste, algo llamativo porque se esperaría lo contrario dado que la cerámica de superficie suele estar más expuesta a agentes erosivos.

	Estado de Conservación		
	Anguloso	Semirodado	Total
Superficie	20	4	24
% superficie	83,33	16,67	
Excavación	51	14	65
% excavación	78,46	21,54	

Tabla 5. Estado de conservación de los tiestos producto de la erosión postdepositacional.

Motivos recurrentes en cerámica de estilos mixtos

Brevemente, es necesario remarcar un indicio que por lo repetitivo parece responder a prácticas sociales significativas de comunicación iconográfica. A través de las tareas de remontaje se encontraron varios segmentos de vasijas con una superficie lo suficientemente abarcativa como para reconstituir sus diseños decorativos de forma amplia. Un total de 8 vasijas presentan un diseño de reticulado en franjas oblicuas sobre el sector superior de la pieza, circunscripta entre el cuello y el borde en algunos casos y extendida hacia todo el cuerpo en otros. Lo interesante es que siempre este diseño se presenta en formas que se corresponderían con las conocidas urnas de los estilos locales Belén, Santamariano e incluso Sanagasta. En estos ejemplares provenientes de la excavación del recinto 1 se encontró, en realidad, una nueva combinación iconográfica y morfológica teniendo casos donde intervienen diseños de la iconografía Inka como los triángulos invertidos. En el ejemplar de la figura 12 la morfología de esta pieza se corresponde perfectamente con las urnas Belén o Sanagasta, uno local de esta misma región y otro de regiones más al Sur en las provincias de La Rioja y San Juan, como ya hemos expuesto. Parte de su decoración también respeta incluso los tres campos decorativos subdivididos según el cuello, cuerpo y base. El color en cambio se corresponde solo con el estilo Sanagasta mostrando diseños en negro pintados sobre la pasta color ante o crema. En este caso el reticulado oblicuo en bandas diagonales se presenta en el campo superior, sobre el borde y cuello de la pieza. Resulta un interesante ejemplar que combinaría tres estilos diferentes.

Los triángulos de tipo inkaico vuelven a aparecer en la vasija de la figura 13. Se trata de un ejemplar con decoración en pintura negra sobre un fondo rojo donde las bandas oblicuas con el reticulado dentro se ubican en el cuello mientras que sobre el

cuerpo se disponen los triángulos. Pareciera corresponderse con elementos del tipo de las urnas Belén en combinación con iconografía Inka.

Un tercer ejemplo de combinación con estilos Inka lo encontramos en la vasija de la figura 14 donde se hacen observan triángulos en hileras oblicuas corriendo en paralelo a las bandas de reticulados. La decoración de este tipo se restringe exclusivamente a la zona del cuello aunque el resto del cuerpo posee otros diseños que no son posibles de identificar por el desgaste del acabado externo. Presenta también pequeños apliques similares en forma a los de los aríbalos aunque los de este ejemplar serían de un tamaño mínimo. Esta pieza resulta morfológicamente parecida a las urnas Belén compartiendo también, los diseños decorativos en pintura negra sobre un engobe rojo.

En la pieza de la figura 15 en cambio, el mismo tipo de reticulado se expone en el sector central de la vasija de cuerpo globular. Si bien no presenta un cuello y boca angosto como en los aríbalos, su contextura corporal recuerda a la morfología de estos últimos sumado a que presenta un importante engobe rojo sobre el que se asienta la pintura negra.

Otra vasija que muestra decoración reticulada al interior del cuerpo es la correspondiente a la figura 16. Hay que remarcar que se trataría de un ejemplar de importante tamaño a juzgar por el espesor de los fragmentos. La pasta es de consistencia algo tosca, de baja consolidación y gran cantidad de antiplástico grueso. La decoración es la pintura negra con los modelos reticulados colocados directamente sobre la pasta pulida.

En la figura 17 se observa un ejemplar que podría corresponderse en varios aspectos con las urnas de tipo Belén. Aun así la decoración de reticulado negro sobre engobe rojo que se extiende a todo el cuerpo de la pieza no se corresponde con este estilo. La pieza de la figura 18, en cambio, morfológicamente no se correspondería con las urnas del NOA sino que por momentos su marcada apariencia globular semeja a los aribaloides aunque claramente su cuello y borde no se corresponden con estos. El reticulado oblicuo de pintura negra se extiende sobre el cuerpo de la pieza cubierto por un engobe marrón con ciertos toques rojos. El último caso que se contabiliza es algo más especulativo dado que se trata de un único fragmento que se reproduce en la figura 8 a.

Conclusión

El sector Casa del Kuraka no fue discriminado solo a los fines analíticos arqueológicos. Se ha reunido ya evidencia suficiente que sugeriría que este espacio presenta algunas distinciones en relación con el resto de El Shincal, más allá de las muchas coincidencias que hacen posible conectar esta importante capital provincial Inka como un todo, donde se habrían llevado adelante prácticas de articulación al Tawantinsuyu en varios planos sociales. En nuestros trabajos previos (Giovannetti 2009) se ha mostrado que gran parte de la arquitectura de El Shincal se materializó alrededor de la idea de espacios públicos⁴ como la gran plaza, los cerros *aterrazados*, *kallankas*, *ushnu*, entre otros, aunque sin conocer bien aún las reglas para entrar,

4 También se localizan sectores de producción y procesamientos de comidas y bebidas como los morteros múltiples.

permanecer y/o ejecutar actividades en cada uno de ellos. Esta última duda, razonable, podría incluso minar la idea de espacio público como tal, donde se nos figura la noción de espacio abierto y accesible. La gran mayoría de las construcciones arquitectónicas de El Shincal presentan este atributo de fácil accesibilidad y escasa restricción a su entrada si nos posicionamos en un plano puramente edilicio. El sector Casa del Kuraka, en cambio, presenta una ruptura interesante que altera el patrón anterior. Se ubica en un recodo del cerro protegido por las laderas altas y empinadas del cerro El Shincal y por estribaciones más bajas que sobresalen y dejan solo abierto el acceso Sur que da al arroyo Simbolar. Aún así la conexión al resto del sitio se hace por un espacio alto atravesando las estribaciones antes mencionadas. El camino Inka que se dirige hacia el noroeste pareciera nacer aquí en este pasaje (marcado como C en la figura 2). La restricción marcada por las barreras naturales limitantes, los cerros y el arroyo, son el primer paso de una separación que se habría buscado premeditadamente para este sector, hecho aún más destacable con la presencia de un muro perimétrico que delimita todo el complejo dejando unos pocos elementos fuera. La diferencia con el resto del sitio Inka es muy significativa en este sentido.

Distinguibles caracteres arquitectónicos se reservan también para este espacio. Es el caso de las habitaciones con refuerzo de muro o banquetas externos, que más allá de su función como contrafuerte presentan una particularidad interesante de mencionar. Estos refuerzos, que no superan el metro y veinte centímetros, siempre se han colocado de cara a la plaza interna. Por momentos pareciera que su aparición se explica, irónicamente, en la doble acepción de nuestro término para nombrarlos, haciendo alusión tanto a la banqueta desde el campo de la arquitectura como también a banquetas a manera de asientos para algunos testigos de los sucesos desarrollados en la plaza. De hecho la terminación de la banqueta correspondiente al recinto 1 es admirable incluso en los detalles constructivos que presentan una superficie plana prácticamente horizontal en todo su recorrido (c en figura 2).

Un trabajo realizado sobre las residencias de elite en el valle del Rímac, Perú, antes y después de la conquista Inka, expone parámetros interesantes para comparar con El Shincal (Villacorta 2003). En sitios como San Juan de Pariachi los complejos de elite presentan sectores delimitados por muros; dinámica de circulación restringida; áreas de actividad residencial; depósitos interiores; un único acceso; audiencia, y espacios externos llamados terrazas o tendales donde se realizaban tareas varias de procesamiento de productos. Salvando distancias y parámetros culturales son notables las coincidencias para nuestro sitio. La falta de estudios aún no brinda espacios de almacenamiento y es difícil establecer posibles casas de audiencias, pero el resto de los atributos son muy sugerentes y de sólida corroboración: muro perimétrico, espacios residenciales, único acceso, movilidad restringida (sobre todo para los recintos 2, 3, 4 y 5 no así el 1⁵) y la existencia de un espacio externo a manera de aquellas terrazas mencionadas, en el extremo noroeste. Nuestra pregunta se dirige hacia la posibilidad de que los mismos Inkas exportaran patrones que copiaran de otros señoríos de la costa peruana, por ejemplo, para marcar las diferencias

5 Como mencionamos las entradas de todos estos recintos se disponen de espaldas a la plaza y a través de accesos relativamente cerrados. El caso del recinto 1 en cambio mira directamente a la plaza, ¿indicará un acceso más abierto en relación con quines tenían permitido circular por este complejo?



Figura 7. Izq. Vista de la cuadrícula 2, derrumbe de la esquina SO. Der. Vista de la cuadrícula 1, derrumbe del muro Norte.

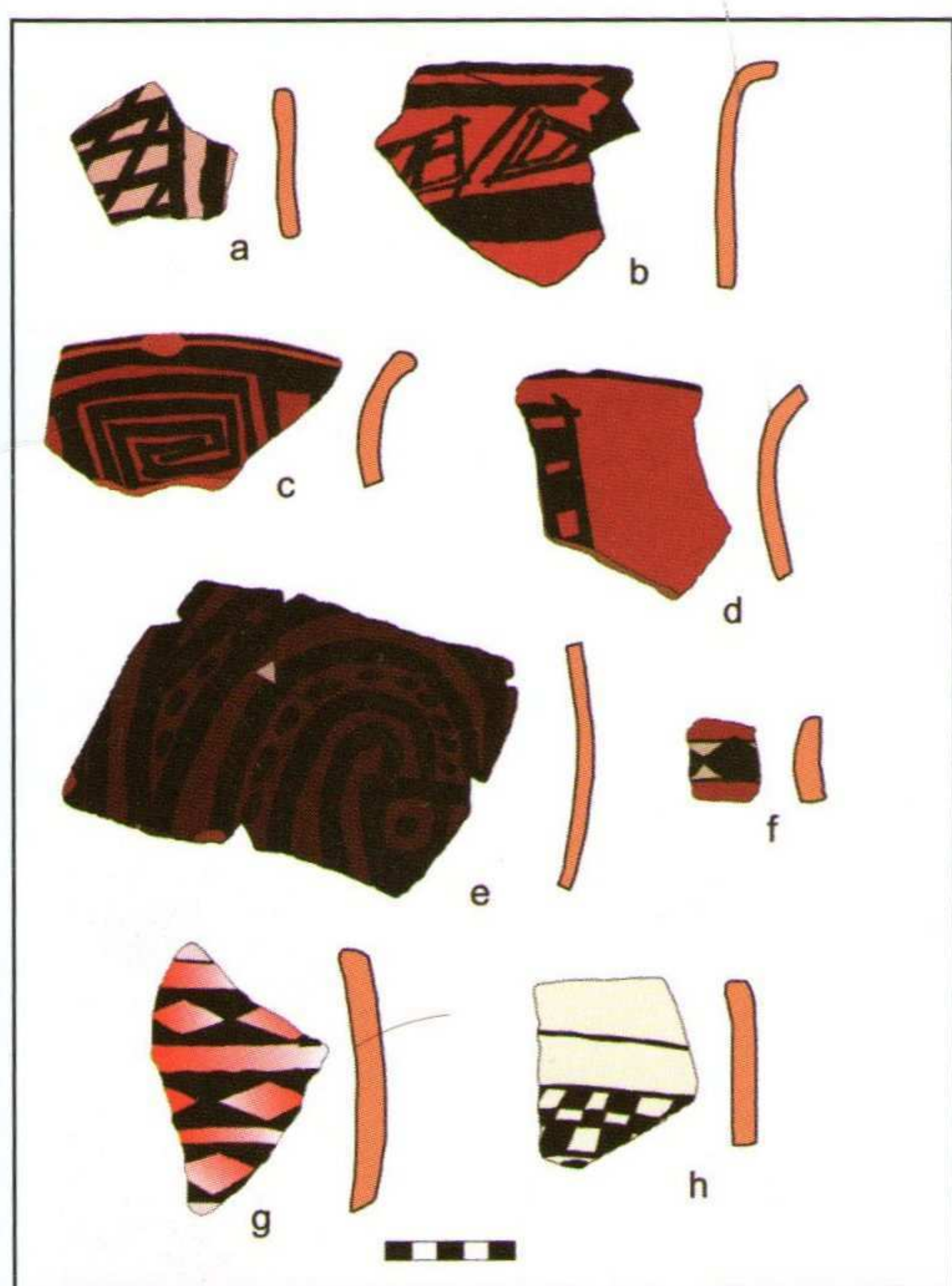
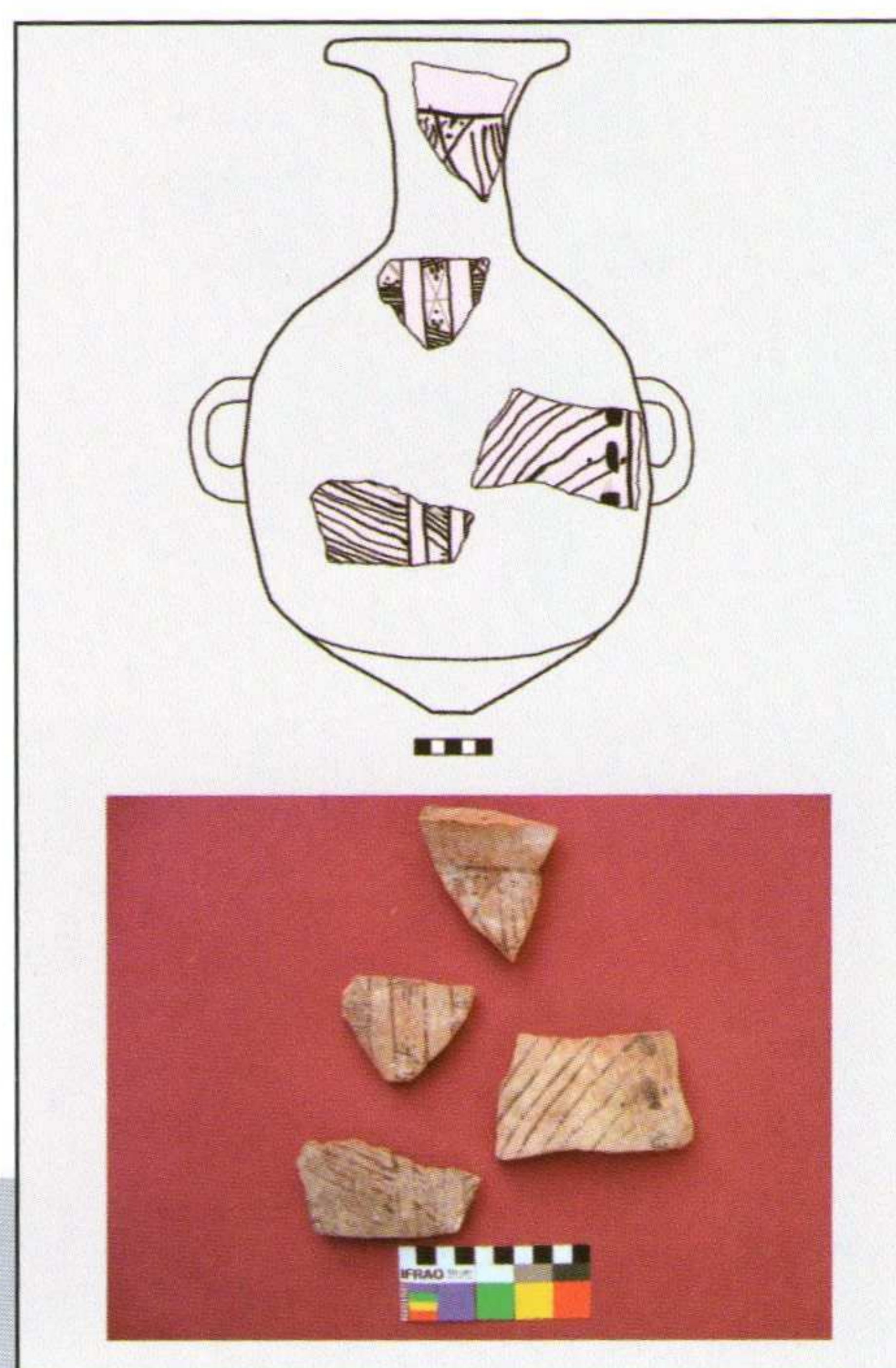
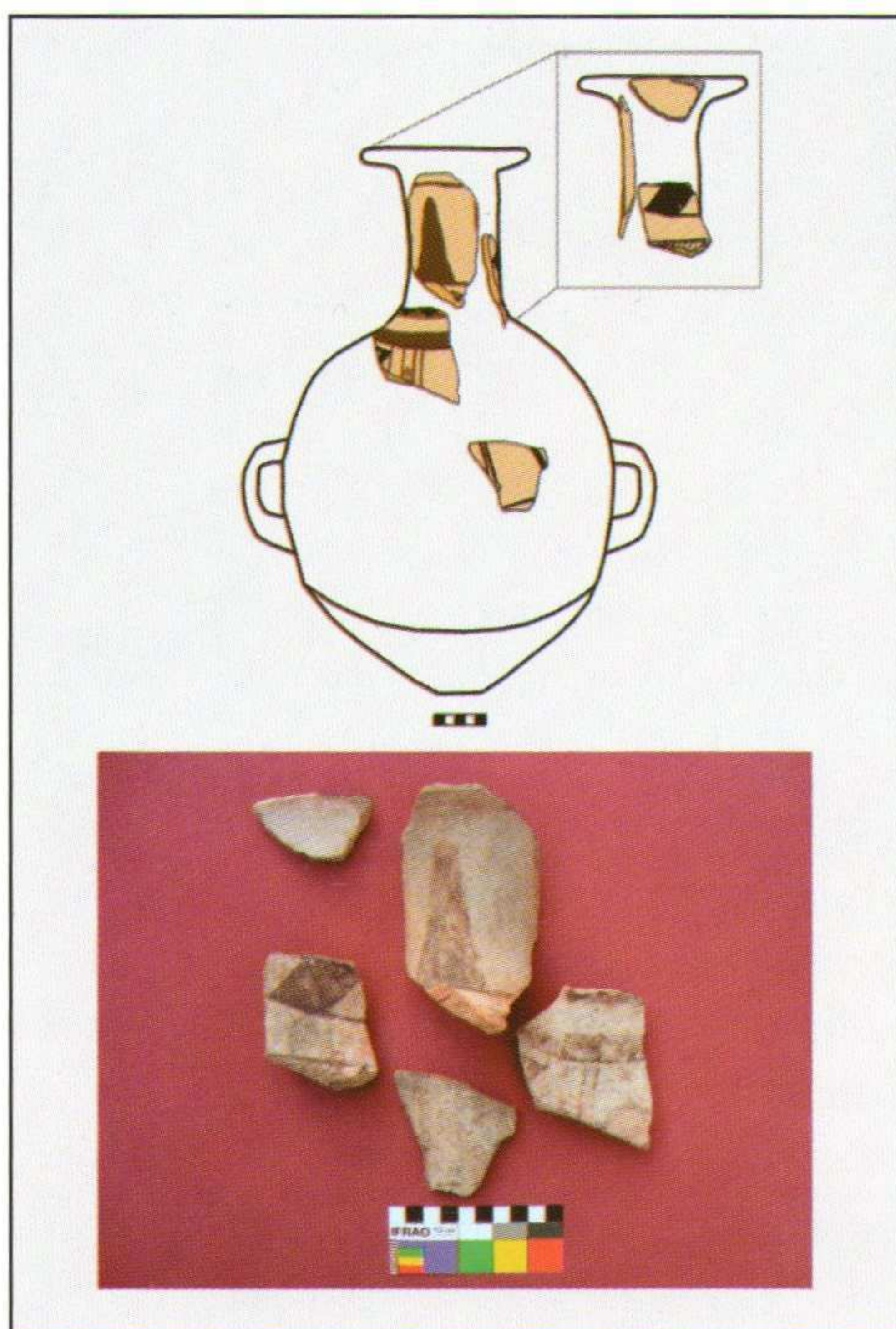


Figura 8. Conjunto de fragmentos de Casa del Kuraka. a) vasija de tipo Inka local-reticulado oblicuo. b) Vasija Inka mixto con elementos decorativos del estilo Belén. c) d) e) Urnas de tipo Belén. f) g) h) Aríbalos Inka provincial.



Figuras 9. Fragmentos de aríbalos (recolección superficial) y posible forma original.



Figuras 10. Fragmentos de aríbalos (recolección superficial) y posible forma original.

Figura 11. Fragmento de plato profundo Inka con decoración externa.

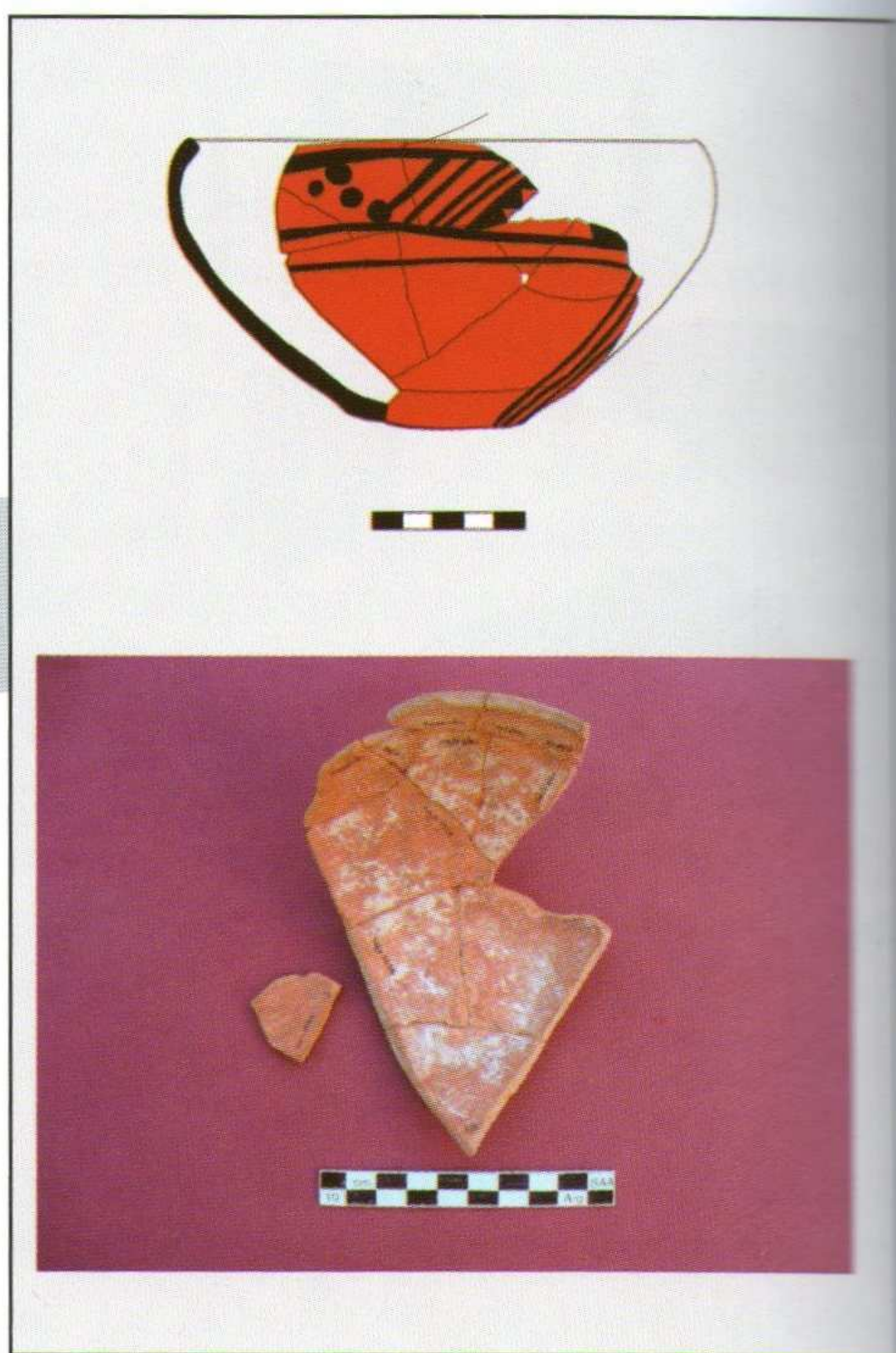
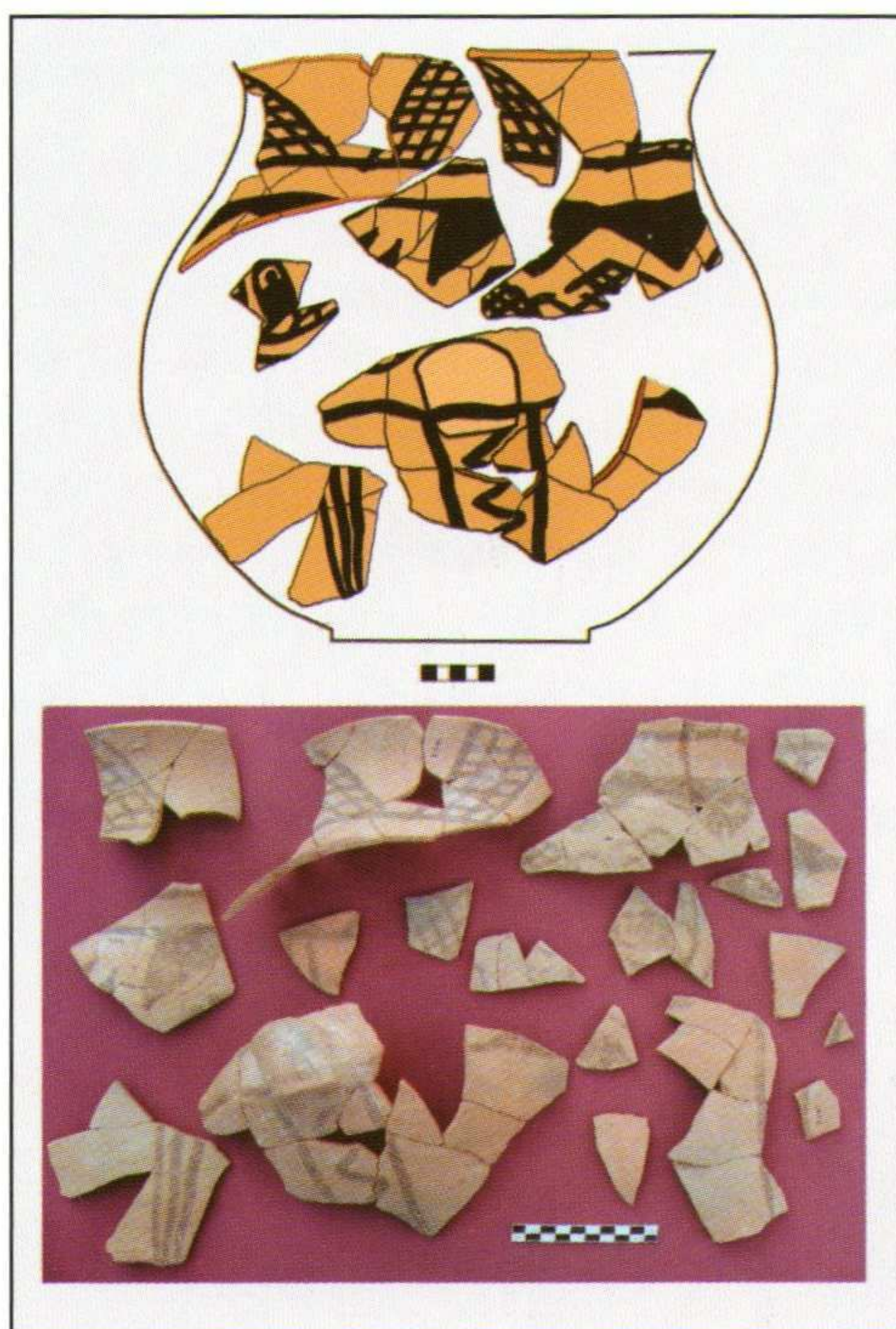


Figura 12. Fragmentos de pieza Inka mixto con reticulado oblicuo. Presenta una combinatoria de estilos Inka, Belén y Sanagasta.

Figura 13. Fragmentos de urna con decoración Inka y Belén. Reticulado oblicuo en el cuello.

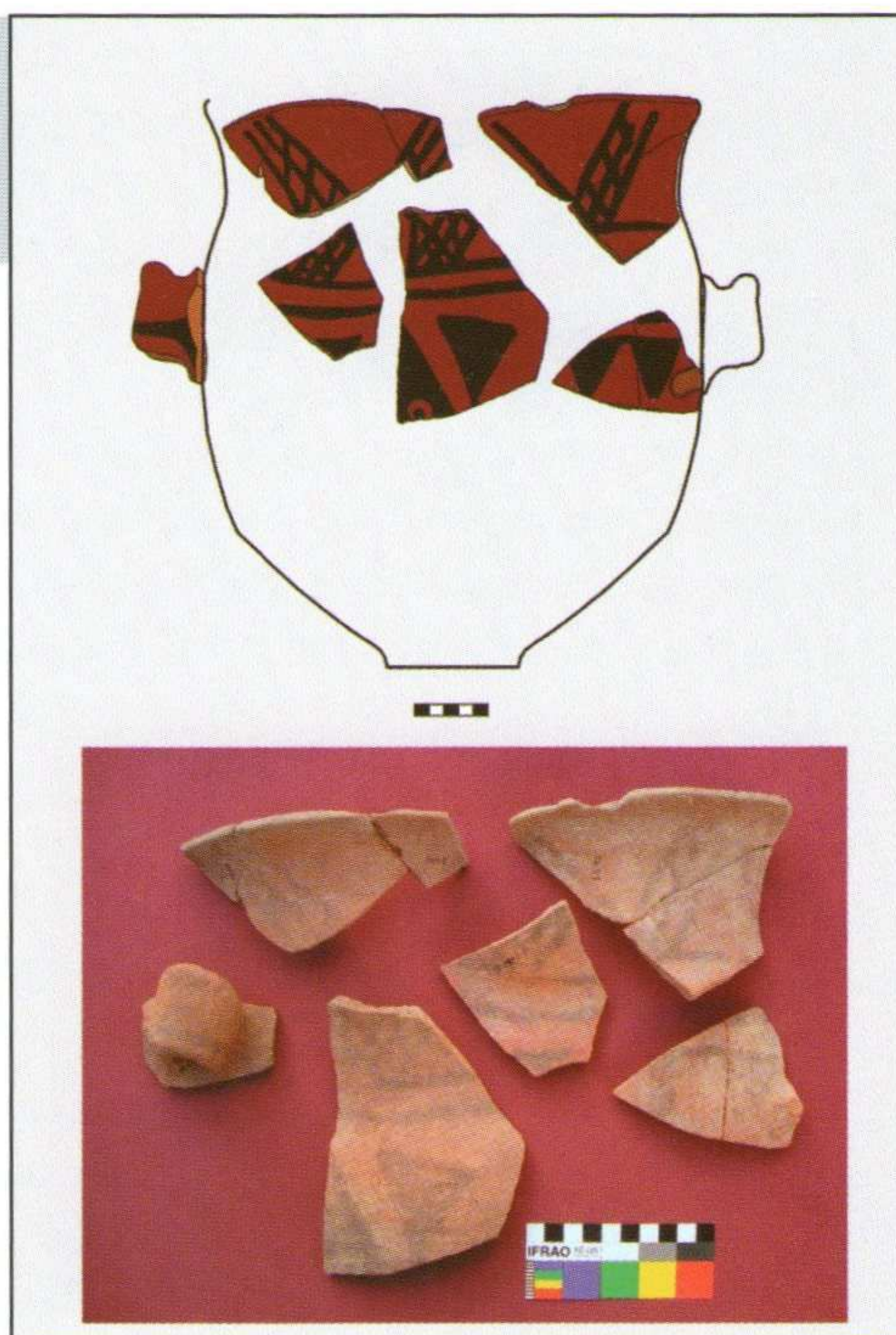
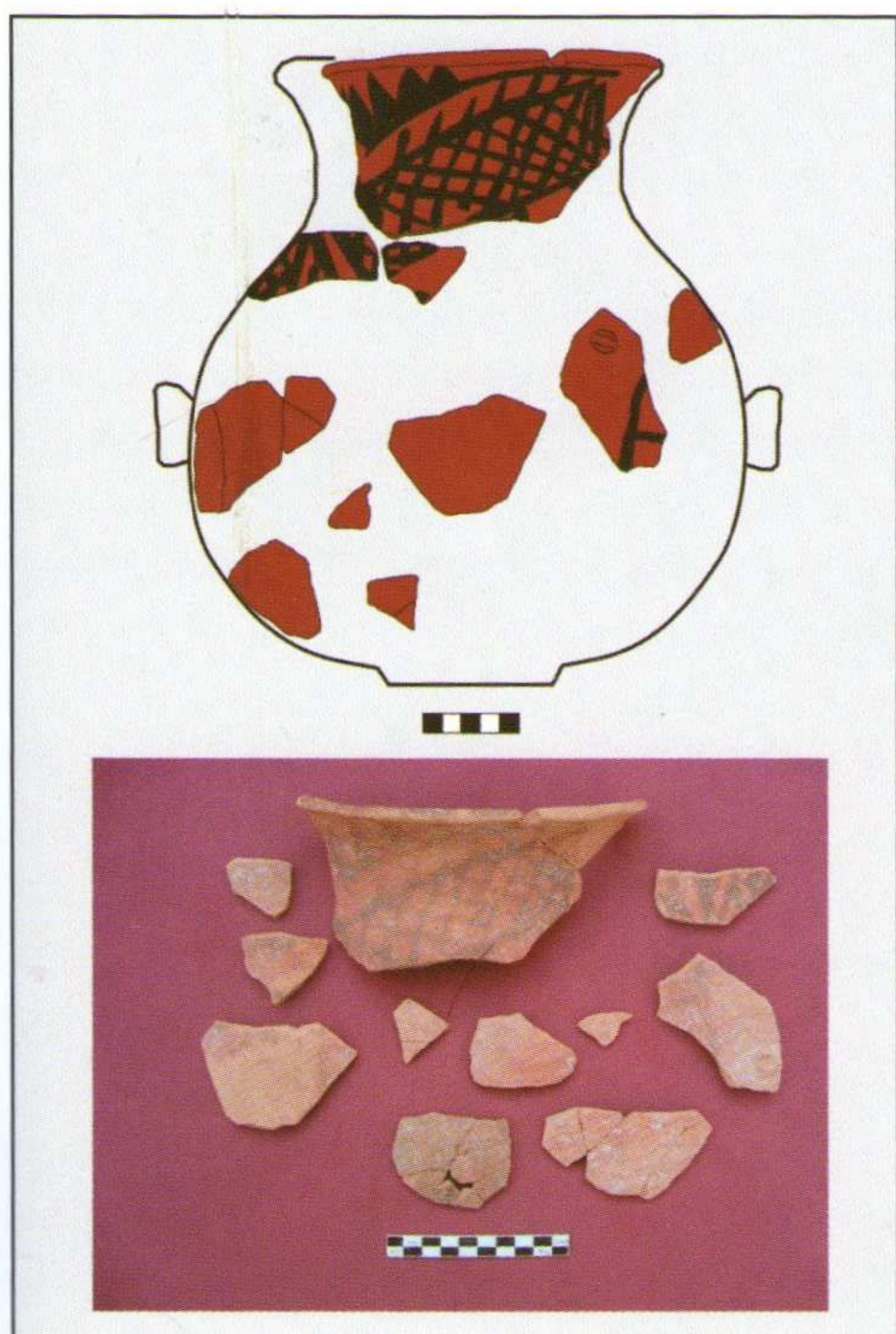


Figura 14. Fragmentos de vasija con decoración de estilos Inka y reticulado oblicuo.

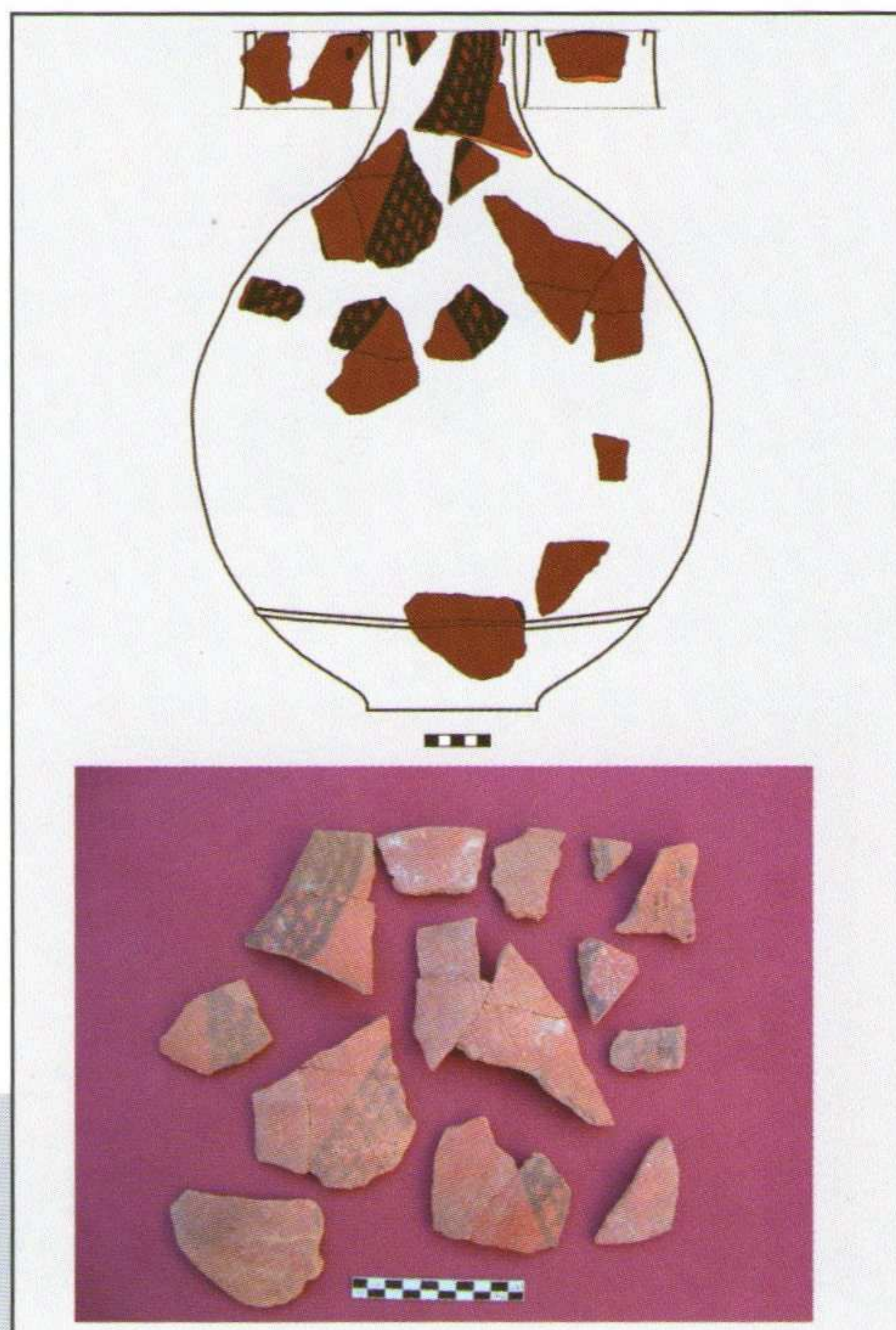


Figura 15. Fragmentos de vasija con reticulado oblicuo extendido a todo el cuerpo.

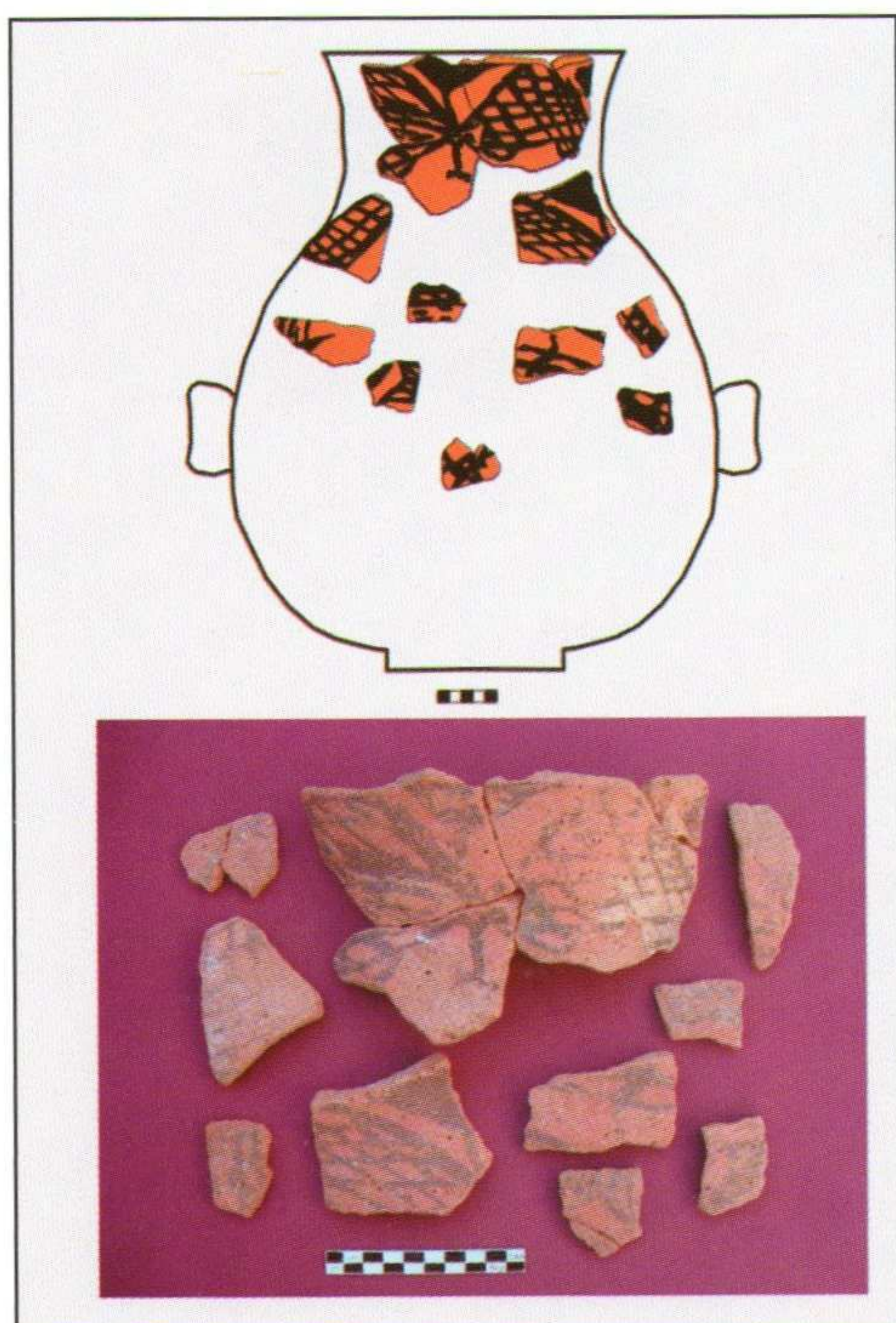


Figura 16. Fragmentos de vasija de gran tamaño con reticulado oblicuo extendido al cuerpo.

Figura 17. Fragmentos de vasija negro sobre rojo con reticulado oblicuo.

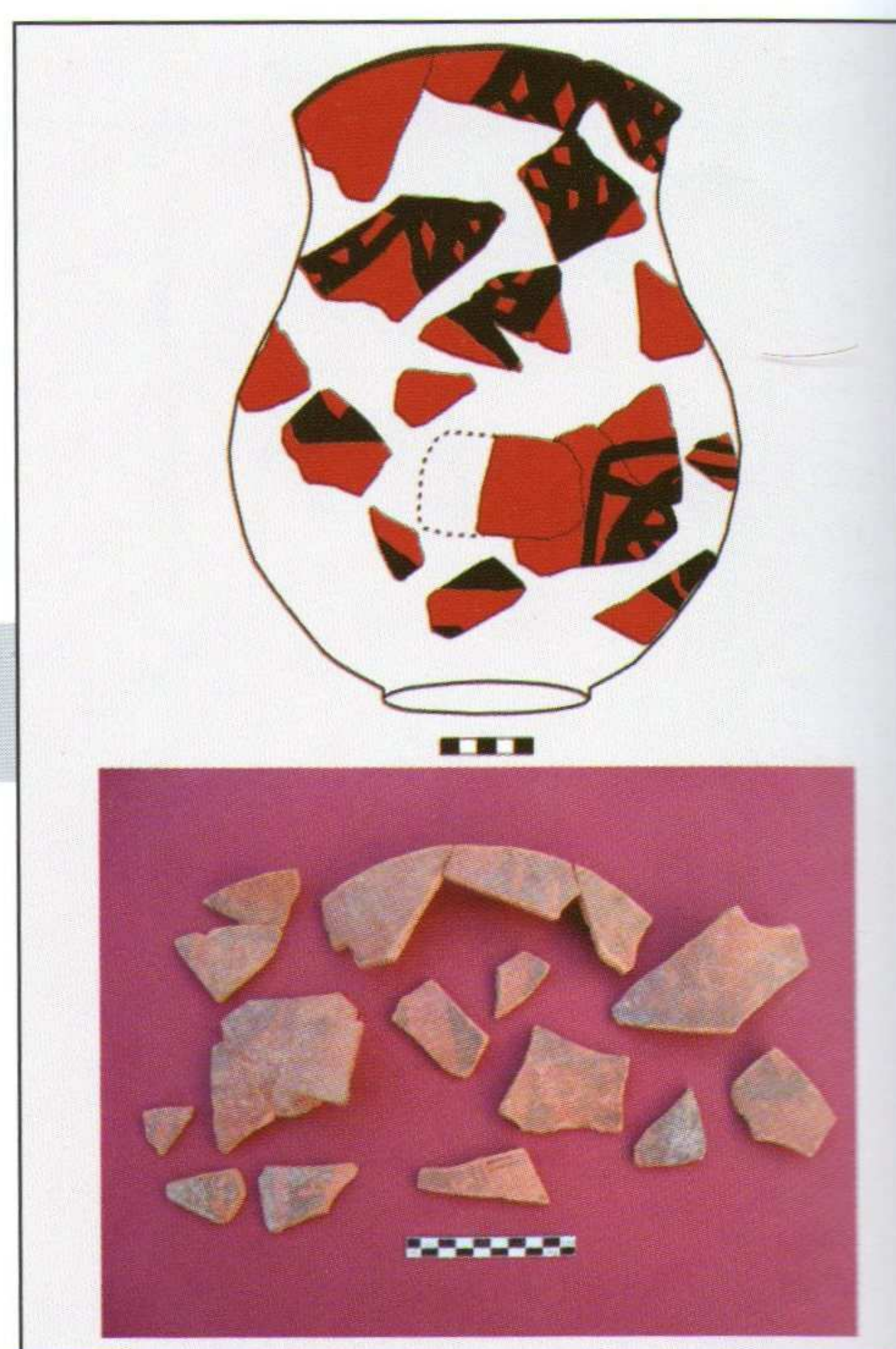
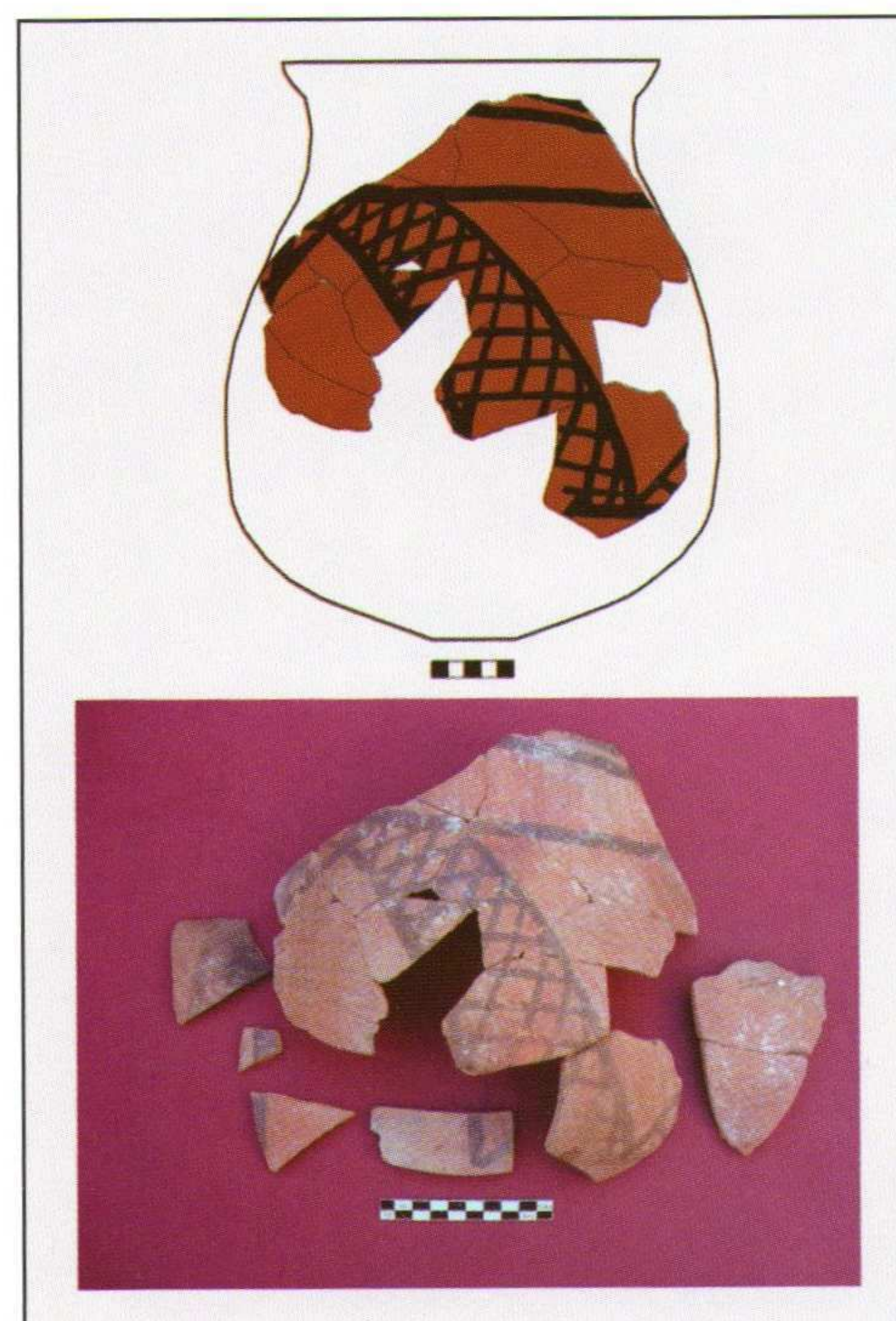


Figura 18. Fragmentos de vasija globular con reticulado oblicuo en el cuerpo.

jerárquicas aun dentro de sus propios sitios administrativos. Queda como posibilidad especulativa este punto restringiéndose solo, por supuesto, a estos espacios residenciales de elite. No se puede aplicar para el resto del sitio que presenta una arquitectura Inka típica de sitios de importancia nodal en la dinámica de la materialidad arquitectónica del Tawantinsuyu

Evidencias de prácticas rituales en el centro de la plaza de Casa del Kuraka se estaría haciendo presente en el pequeño posible libadero hallado en las excavaciones de 2009. Una notable selección por tamaños de rodados conforma un montículo cuidadosamente acomodado inclusive con la incorporación de límites a través de rocas planas orientadas cardinalmente. La ubicación prácticamente en el punto central de la plaza sumado a su alineación con el pasadizo del Este que se dirige hacia el camino, imprimen elementos espaciales que realzan su importancia como un eje vertebrador justamente de la especialidad del espacio total. La fisonomía de este complejo de rodados recuerda mucho a las ideas de las rocas dentro de los *ushnu* desarrolladas por Pino Matos (2005) donde el líquido vertido debe filtrarse hacia la tierra que bebe el mismo a través de rodados, tal como sucede en los arroyos andinos de cauce temporario. En el *ushnu* de El Shincal fue ubicado el mismo patrón de montículos de rodados de las mismas características en tamaño y naturaleza geológica sobre el sector central de la estructura ceremonial (Raffino et al 1997). También se interpreta aquí este tipo de acumulación de rocas como espacio donde se ejecuta el acto de dar de beber a la tierra dentro de los rituales inkaicos de libación posiblemente de chicha. Es probable que nos encontremos frente a cultos de carácter restringido, es decir una marca de diferencia en relación con aquello que sucedía en los espacios más abiertos de la *Hawkaipata*, el *ushnu* y los cerros aterrazados, ¿serían estos los rituales propios de la elite que además de officiar los de carácter público requerían de su propia y exclusiva conexión con los seres sagrados de los demás planos de existencia? Es probable dada la marcada separación de todo el complejo Casa del Kuraka y las dimensiones relativamente reducidas de la estructura ritual del posible libadero dentro de la misma.

Tratando de comprender la arquitectura y la disposición de los edificios, lo que aún no podemos explicar es la razón por la cual de cuatro recintos alrededor de la plaza solo uno contenga el vano de entrada de cara a la misma mientras que los restantes tres se ubican en la pared opuesta al espacio abierto⁶. Sobre el recinto 1 - justamente el que se aparta de la norma de las puertas hacia fuera y además no officia de límite para la plaza sino que se ubica dentro de la misma- se ha podido sumar evidencia para pensar que fue de carácter habitacional. En su propia excavación González (1966) alerta sobre la presencia de ceniza esparcida⁷ y además rescata cerámica que, según nuestro nuevo análisis, corresponderían a un mínimo de 65 objetos. Llama nuestra atención la cantidad importante de piezas de estilos mixtos donde no siempre son los mismos patrones de sincretismo. En general se trata de piezas que combinan estilos Inka con elementos de la cerámica local aunque no siempre del mismo tipo. Incluso pueden combinar no solo dos estilos sino hasta tres

6 Recordemos que el quinto recinto, del que igualmente no identificamos el vano de entrada, se ubica ya por fuera de los rededores de la plaza.

7 Si bien el autor piensa que no existieron fogones, nuestra experiencia en excavaciones de otros recintos demuestra que la mayor parte de los restos de fogones se evidencian mayormente por la presencia de ceniza esparcida y pequeños restos de carbón.

de diferente origen (figura 12) Vemos por ejemplo elementos de la cerámica Sanagasta y otros de la cerámica Belén conformando diseños nuevos en forma y decoración al introducir referentes Inka. Esto se torna interesante ya que si bien la frecuencia de vasijas con estilos mixtos no es tan inusual en el NOA -aún en morfologías típicas Inka como los platos (Páez y Giovannetti 2008) y de otras formas variadas (Calderari y Williams 1991)- poco se sabe de la combinación de más de dos entidades aun cuando en algunos trabajos se mencione la posibilidad de combinación de estilos Sanagasta, Belén y Santamariano y estos a su vez con lineamientos decorativos Inka (Sempé 1986). Aun así en otras regiones del Tawantinsuyu como la costa central peruana es recurrente la fabricación de objetos híbridos de todo tipo de tradición Inka y local y según Villacorta (2003) habrían estado al alcance de todos los estamentos sociales. Necesitamos aún mayor evidencia para verificar esta cuestión en El Shincal.

En relación con este tipo de vasijas llama mucho la atención que se concentren en un recinto en particular. De los fragmentos recuperados en superficie no se reconoce el mismo patrón. Mucho más apoya esta idea de una sospechosa recurrencia en el recinto 1, la frecuencia de los tipos cerámicos de otros sectores del sitio donde no son nada frecuentes, aunque algunas piezas puedan aparecer de manera aislada (Giovannetti 2009, Giovannetti et al en prensa; Couso et al 2010, 2011). Que razones llevaron a una inusual concentración de 8 objetos de este tipo- algo menos del 15% de la muestra total de aquella excavación- no lo sabemos certeramente pero es posible hipotetizar acerca del origen étnico de los ocupantes de este sector del sitio y su posible relación con un status obtenido como inkas de privilegio. Estas prácticas de posicionar ciertos personajes, aún de los mismos pueblos conquistados como fieles guardianes del aparato estatal, era común en la estructuración de la política del Tawantinsuyu (Murra 1978, Rostworowski 1999). Quizás las vasijas usadas en este recinto estén dando cuenta de la capacidad y derecho de utilizar símbolos Inka aún mezclados en sus propios elementos de uso cotidiano o extraordinario. Aparecen también restos de piezas Inka como los clásicos aríbalos y platos, objetos que se ha demostrado servían como parte de la parafernalia dentro de las elites en los sitios Inka de provincia (Bray 2003, 2004). Otro dato que apuntar, que en cierto modo no es esperable en recintos de habitación, es la escasez de vasijas de tipo tosco utilizadas para la cocción de alimentos, sumándose a esto la baja frecuencia de marcas de exposición al fuego. Daría para especular que estos espacios fueron utilizados para el consumo de comidas y bebidas más que para su producción. Quizás podamos pensar en espacios de comensalismo a la manera andina aunque por el momento es solo motivo de especulación.

Desde la cerámica también se destaca la frecuencia de ocurrencia de pastas con altos contenidos de inclusiones piroclásticas. Como decíamos en el acápite correspondiente, un 70% resulta un número muy alto para este sitio Inka aún siendo de importancia capital como El Shincal. Este tipo de rasgo tecnológico está probado que es exclusivo del momento Inka del NOA (Páez y Arnosio 2008, Páez 2010). En trabajos anteriores intentamos demostrar que podría tratarse de un rasgo que intenta aligerar peso de las vasijas para su traslado (Páez y Giovannetti 2008-2010). La movilidad de piezas está demostrada para el NOA en el período Inka y en este mismo recinto se observa en la aparición de piezas de estilos

foráneos de regiones distantes, como es el caso de Yavi o Sanagasta aunque esta última más cercana en distancia geográfica.

En definitiva, se puede reafirmar aquello que de alguna forma había sido propuesto por González en 1966 acerca del carácter especialmente preparado para las elites inkaicas de este sector de El Shincal, o Arroyo Simbolar como este mismo investigador lo nombrara. Esta nueva presentación aporta varios datos novedosos tanto desde lo arquitectónico como desde la nueva revisión de los objetos encontrados en aquellas excavaciones. Esto era sumamente necesario dado el carácter fuertemente preliminar con el que se había analizado el mismo. Dejamos conclusiones más contundentes para futuras publicaciones donde se consoliden los trabajos que aún se están llevando adelante, pero no se quisiera dejar pasar esta oportunidad para reafirmar el carácter distintivo de sector Casa del Kuraka de El Shincal de Quimivil.

Referencias

Arriaga, M., Renard, S., Aliscioni, S.

1998 *La recuperación de microespecímenes en la excavación arqueológica de Rincón Chico I. Identificación de restos botánicos*, en: Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, 17 parte.

Bray, T.

2003 Inka pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity* 14 (1) Pp 3-28.

2004 La alfarería imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área de Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* Vol 36 N°2 Pp 365-374.

Bruch, C.

1911 *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*. Bs As.

Calderari, M. y Williams, V.

1991 Re-evaluación de los estilos cerámicos del Noroeste argentino. *Comechingonia* Año 9 Número especial Pp 75 - 95.

Capparelli, A., Lema, V., Giovannetti, M., Raffino, R.

2007 Introducción y dispersión de bienes del Viejo Mundo: posibles rutas de ingreso a la provincia de Catamarca, en: Memoria del III Congreso de Historia de Catamarca Tomo I. Junta de estudios históricos de Catamarca. (Ed. Científica Universitaria de la U.N.C.).

Capparelli, A., Lema, V., Giovannetti, M.

2004 El Poder de las plantas, en: Raffino, R. El Shincal de Quimivil Sarquis Editorial, Pp 140-163, Catamarca.

Couso, M., Moralejo, R., Giovannetti, M., del Papa, L., Páez, M.

2011 Inka occupation of enclosure 1 - kancha II, at the El Shincal de Quimivil site (Catamarca, Argentina), *Quaternary International* vol 245 issue 1 Pp 259-269.

- Couso, M., Moralejo, R., Giovannetti, M., del Papa, L., Páez, M. C., Gianelli, J., Giambelluca, L., Arnosio, M. y Raffino, R.**
 2010 Análisis de la variabilidad material del Recinto 1 - kancha II: aportes para una comprensión de la política incaica en El Shincal de Quimivil, *Revista Arqueología*, Tomo 17, Pp 35-55.
- Farrington, I.**
 1999 El Shincal: un Cusco del Kollasuyu, en: Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Diez Marín, C. (Ed.). Tomo I, Pp 53-62, La Plata.
- Furque, H.**
 1900 Las ruinas de Londres de Quimivil (Catamarca), en: Anales de la Sociedad Científica Argentina, Tomo L.
- Giovannetti, M.**
 2009 Articulación entre el sistema agrícola, redes de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Prov. de Catamarca). Tesis de doctorado. FCNyM, UNLP.
 2010 Comensalismo político, fiestas y poder ideológico: el paisaje de El Shincal como nodo centralizador en la estructura provincial del Tawantinsuyu, Proyecto PICT 2010-1332, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- Giovannetti, M., Cochero, G., Espósito, P. y Spina, J.**
 2010 Excavación y análisis de un mortero múltiple a través de la diversidad de su registro y su relación con la evidencia cerámica, en: Bárcena y Chiavazza (Eds.) *Arqueología Argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo*. FFyL, UNCu- INCIHUSA, Pp 163-168.
- Giovannetti, M., Spina, J., Páez, M., Cochero, G., Rossi, A. y Espósito, P.**
 2011 En Prensa. En busca de las festividades del Tawantinsuyu. Análisis de los tiestos de un sector de descarte de El Shincal de Quimivil. *Intersecciones en Antropología* 13
- González, A.**
 1952 Resucita el avión. Los secretos de las civilizaciones milenarias, *Revista Nacional de Aeronáutica* Año XII. N° 129 Pp: 28-31.
 1966 Las Ruinas del Shincal, en: Primer Congreso de Historia de Catamarca, Tomo Tercero, Junta de Estudios Históricas de Catamarca, Pp 15-28, Catamarca.
- González, F.**
 1972 *Descripción geológica de la hoja 13c, Fiambalá*. Boletín N°127 Ministerio de Industria y Minería, subsecretaría de minería, dirección nacional de geología y minería, Buenos Aires.
- Lynch, J., Giovannetti, M. y Páez, M.**
 2010 Ushnus de las provincias del Sur del Tawantinsuyu comparación entre las estructuras de los sitios El Shincal y Hualfín Inka en el centro de Catamarca (Argentina). *Revista de Arqueología Americana* N° 28, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, Pp 49-81.
- Matos, R.**
 1999 La cerámica inca, en: *Los Incas, arte y símbolos*. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Pp 109-165, Lima.
- Murra, J.**
 1978 La organización económica del Estado Inca, Siglo XXI editores, México.

Páez, M. y Arnosio, M.

- 2009 Inclusiones piroclásticas en pastas cerámicas del valle de Tafí (Tucumán, Argentina): implicancias para las prácticas de producción, *Estudios Atacameños* 38. Pp 5-20, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.

Páez, M. y Giovannetti, M.

- 2008 Intersecciones y Síntesis. Sincretismos en los platos del Período Inkaico del Noroeste Argentino, en: *Revista Arqueología Suramericana*, Vol. 4 N° 2. Pp 169-190.

- 2008-2010 Material piroclástico en vasijas arqueológicas: replicación y experimentación en la búsqueda de caracterizar la cerámica de tiempos Inka en el Noroeste Argentino, *Boletín de Arqueología Experimental*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, N°8 ISSN 1138-9353 Pp 62-71.

Páez, M.

- 2010 Tecnología alfarera del último milenio de ocupación aborígen del Valle de Tafí (prov. de Tucumán), Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Pino, J.

- 2005 El *ushnu* y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu, en: *Estudios Atacameños* 29 Pp 143-161.

Quiroga, L.

- 2003 Belén: debates en torno a la construcción de un objeto de estudio. *Runa* Nro. 24. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. Pp: 151-171.

Raffino, R.

- 2004 Ushno. *El Shincal de Quimivil*, Cap. III, Ed. Sarquis, San Fdo. Del Valle de Catamarca.

Raffino, R., Gobbo, D., Vázquez, R., Capparelli, A., Montes V., Iturriza, D., Deschamps, C. y Mannasero, M.

- 1997 El *ushnu* de El Shincal de Quimivil, *Tawantinsuyu* Vol 3 Pp 22-39, Camberra, La Plata.

Raffino, R.

- 2004 El Shincal de Quimivil, Editorial Sarquís, San Fernando del Valle de Catamarca.

Rostworowski, M.

- 1999 [1988] Historia del Tahuantinsuyu. Instituto de Estudios peruanos. Lima.

Sempé, M.

- 1986 Análisis del estilo Inca: nuevos enfoques. *Comechingania*, año 4 Nro. Especial Pp: 53-61.

Sternfeld, G.

- 2007 *La organización laboral del imperio Inka. Las autoridades locales básicas*, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Frankfurt.

Villacorta L.

- 2003 Palacios y Ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central, *Boletín de Arqueología del PUCP* N° 7, Pontificia Universidad Católica del Perú Pp 151-187.

Wynveldt, F.

- 2008 La variabilidad morfométrica en las "urnas" Belén de la Loma de los

Antiguos (Azampay, depto. de Belén, Catamarca). Austral, a. y Tamagnini M (comp.) *Problemáticas de la Arqueología Contemporánea*. Tomo II. Universidad Nacional de Río Cuarto. Pp: 205-217.

Wynveldt, F. y Iucci, M.

2009 La cerámica Belén y su definición a través de la historia de la arqueología del NOA. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIV*. Pp: 275-296